

1871 - 1944

GEDOC
FONS
A. VILADOT

La Commune de París ha dejado de ser un aniversario festejado por los trabajadores de todos los países, para convertirse en la encarnación de la Europa entera. El muro de los federados llega hoy hasta los suburbios de Berlín, de Sofía, de Roma y de Madrid.

Como en 1871, los gobiernos de la contrarrevolución -Hitler, Mussolini, Franco, Petain...- han dejado de existir como tales gobiernos para convertirse en un ejército que asesina, en un inmenso pelotón de ejecución.

Como en 1871, todos los muros de Europa están manchados de sustancia cerebral... Como en 1871 la sangre forma arroyos en las cárceles y en los campos de concentración...

Pero algo ha cambiado entre ambas fechas. La matanza de ayer fué el epílogo de una insurrección local derrotada. Y la commune de hoy es el preludio de una nueva y fecunda revolución europea que nada ni nadie podrá detener. En 1871, los hombres morían por lo que habían hecho en el día de ayer. En nuestros días, los hombres mueren de cara al mañana. Es la voluntad del socialismo y de la libertad que se templea y se abre paso a través de las tinieblas de la guerra y de la más sangrienta de las represiones.



EL MURO DE LOS FEDERADOS (Cementerio de Pere Lachaise) París.

MEXICO, D. F.

FEBRERO-MARZO 1944

No. 7

MUND **socialismo y libertad**

I T A L I A

DE UN INFORME PROCEDENTE DE NAPOLES, original de un militante trotskista, y publicado recientemente en Nueva York, extraemos las siguientes informaciones:

"El Comité de Liberación, que pretende aparecer en América como un amplio movimiento popular es, en realidad, un grupo de la clase media, no sostenido por las masas y al servicio del capitalismo aliado e italiano. La clase trabajadora ha venido boicoteándolo por completo desde sus comienzos.

Existen dos partidos stalinistas francamente divorciados entre sí. Durante el período anterior al Pacto Ruso-alemán, el Partido Comunista formaba parte del Comité de Liberación, del que se retiró como consecuencia del mismo. Rotas las hostilidades entre Rusia y Alemania, el Partido Comunista proclamó que la salida de la actual situación no estaba en el socialismo sino en la democracia. Con la ocupación de Italia por los Aliados y la formación del gobierno Badoglio, el stalinismo creyó necesario reconstruir el partido para oponerse a los planes de la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Como quiera que sea, las aspiraciones militantes y revolucionarias de las mismas masas obreras influyeron profundamente en la mayoría de los comunistas de base. Stalin se vio forzado a organizar un partido totalmente nuevo, con un carácter y mentalidad completamente de clase media reformista, con los puntos de vista cercanos a los defendidos por la reacción y con pocos o ningún contacto con las masas. Inmediatamente, la vieja burocracia del partido, apoyándose en los militantes de base que habían permanecido fieles, surgieron semi-clandestinamente y organizaron otro Partido Comunista. Este nuevo grupo, con un carácter más marcadamente de clase, ataca a Stalin y al otro partido, acusándolo de no estar democráticamente formado y reivindicando la libertad de discusión en las filas del movimiento stalinista. Además, acusa la intervención de Stalin de ser un atentado a la autodeterminación del pueblo italiano. El grupo oficial "Stalinistas de Stalin" acusan al nuevo Partido Comunista de ser trotskista por reivindicar la "democracia interior". Los "Stalinistas contra Sta-



lin' contestan en un manifiesto impreso rechazando la denominación de trotskista, diciendo que el trotskismo no es una solución ya que no se trata de un movimiento en oposición a las teorías de Marx y Lenin, sino de una cuestión puramente rusa para liquidar el problema de la democracia en el interior del Partido. Una conferencia fue anunciada para reunir las dos partes opuestas, conferencia que fracasó completamente. Esta división puede tener en Roma y en las grandes poblaciones obreras del norte una gran trascendencia.

El Partido Socialista cuenta con la simpatía de las secciones más avanzadas de la clase obrera, y especialmente, de la juventud trabajadora. Pero su programa es confuso y contradictorio y sus dirigentes pertenecen en su mayoría a los intelectuales de la clase media. Se ha pronunciado por el establecimiento del socialismo en Italia: ha tomado una firme posición contra toda forma de participación con el régimen de Badoglio, y contra toda colaboración con el stalinismo (con ninguno de los dos grupos). Pero ha rehusado tomar posición clara frente a la guerra y carece de perspectiva revolucionaria. A pesar de la represión que se lleva a cabo contra sus miembros y de las condiciones semi-legales en que está obligado a actuar, ha logrado publicar regularmente el semanario "Avanti", el único periódico realmente radical de Italia. La cosa más prometedora es la extrema animación y el carácter inteligente de toda la vida interna de este partido.

Los grupos trotskistas intentan constituir el Partido Comunista Internacional de Italia y la IV Internacional, aunque se mueve entre grandes dificultades materiales y de

relación. Políticamente, plantean tres cuestiones a las que conceden una gran importancia:

1.—Unidad en una escala internacional de todas las fuerzas genuinamente socialistas partidos y grupos.

2.—Discusión en una escala internacional de los problemas teóricos planteados por la revolución europea, incluyendo la cuestión rusa y el papel de América.

3. — Toda la ayuda posible para la organización de un partido, en los próximos meses, capaz de hacer frente a las responsabilidades de la presente crisis.

LA PRENSA HA PUBLICADO LA LISTA de los fascistas fusilados por los alemanes y Mussolini, acusados de alta traición, por haber votado el 24 de julio contra el Duce, o por haber secundado el complot. Estos son:

Galeazzo Ciano.

Mariscal Emilio De Bono.

Giovanni Marinelli (responsable con el anterior del delito Matteotti).

Giuseppe Pareschi.

Luciano Gottardi. Los cinco miembros del Gran Consejo Fascista. Además:

Edmundo Rossoni, fundador y jefe del sindicalismo fascista.

Conde César María de Vecchi, embajador de la Corona en el Partido fascista después de la marcha sobre Roma, después Gobernador en Somalia y en el Dodecaneso, embajador en el Vaticano, organizador de la represión en Turín en diciembre de 1922.

Alberto de Stefani, delegado de la plutocracia en el gobierno Mussolini.

Barón Giacomo Acerbo, fascista de la primera hora y varias veces ministro.

Dino Grandi, Gobernador de Bolonia, embajador en Londres y Presidente de la Cámara Fascista.

Giuseppe Bastianini jefe del fascismo de exportación, último embajador fascista en Londres.

Luigi Federzoni, líder del nacionalismo, ex ministro del régimen, último Presidente de la Academia Real.

Giuseppe Bottati, escuadrista, ministro de Instrucción Pública.

Humberto Abini, ex subsecretario de Gobernación.

Giovanni Balella, ex Presidente de la Confederación Industrial.

Alfredo Mersico, Ministro de Justicia.

Agno Bionardi.

Todos estos hombres eran, no sólo grandes jerarquías del régimen, sino los prototipos del mismo régimen. Su fusilamiento en Verona tiene un enorme significado. Es una advertencia a los vacilantes de Viena, Sofía, Bucarest, París, etc. La advertencia según la cual Berlín hace saber a sus aliados la imposibilidad de hacer marcha atrás. De que están ligados al nazismo por la vida o por la muerte.

SOBRE LOS FASCISTAS CONVERSOS QUE TIENEN LA CONFIANZA O TRABAJAN PARA EL A. M. G. O. T. los periódicos "New Statesman" and "Nation", de Londres, y "PM" de los Estados Unidos, (6 de febrero de 1944) han dado las siguientes precisiones:

—El señor Sovrano era el ex-Prefecto fascista de Nápoles. Durante la ocupación nazi de Nápoles el prefecto Sovrano colaboró con todo celo con los hitlerianos en la persecución de los antifascistas. Cuando los ejércitos de las Naciones Unidas se acercaron a Nápoles, Sovrano fué invitado a alejarse de la ciudad. Llegado a Bari, Sovrano fué mandado por Badoglio a Tarento como Prefecto.

—Ghinelli era Secretario de la Federación fascista de Bolonia durante y después de la expedición punitiva contra el maestro Toscanini. Convertido en héroe por aquella acción, le fué concedida una lucrativa sinecúra en una Sociedad de Seguros. Ahora vive tranquilamente en Nápoles, bajo la protección del AMGOT como si nada hubiera sucedido.

—Filipo Naldi se hizo célebre en el transcurso de la guerra anterior como aliado de Bolo Pascha, agente del Kaiser y editor de un periódico pacifista. Cuando la marcha fascista sobre Roma, las bandas de Mussolini incendiaron el local del periódico demócrata "Il Paese". Naldi compró a bajo precio el inmueble y la imprenta para editar "Il Nuovo Paese", periódico ultrafascista, en cuyas columnas empezó su carrera Ciano como crítico teatral. Naldi fué uno de los amigos íntimos de César Rossi, Secretario de Mussolini en el Ministerio de Gobernación. Director del "Popolo di Roma" en 1924, cuando el asesinato de Matteotti. Fué uno DE LOS ORGANIZADORES DEL CRIMEN. No hay que olvidar que Matteotti debía entregar los nombres de los periodistas pagados

en los fondos secretos. Cometido el asesinato, su amigo Rossi fué detenido bajo la presión popular. Naldi, asustado, se refugió en Francia. FILIPPO NALDI ACABABA DE SER NOMBRADO JEFE DE LA PRENSA EN NAPOLES POR EL GOBIERNO BADOGLIO.

—Nicola Sansanelli, ex-Secretario General del Partido Nacional Fascista, goza en la actualidad de una muy especial protección del AMGOT.

—Guido Jung, diputado en la Cámara Fascista, Ministro de Hacienda de Mussolini, es en la actualidad Ministro de Hacienda de Badoglio.

—El general Vincenzo Dapino, mandaba las tropas italianas en la Riviera cuando, en noviembre de 1942, toda Francia fué ocupada por el Eje. Desde su Cuartel General en Mentón, colaboró con los nazis en la persecución de los antifascistas franceses y en la represión de la revuelta popular. En la actualidad manda las tropas de Víctor Manuel y de Badoglio agregadas al Quinto Ejército donde, al lado de americanos, ingleses y canadienses, se encuentra gran número de soldados italianos.



—Raul de Lutzenberger, Secretario de los Sindicatos fascistas de Nápoles por designación de Mussolini, ha sido encargado por el AMGOT de resucitar la antigua organización obrera democrática.

UN SOLDADO INGLES ESCRIBE desde Italia al I. L. P.: "Las autoridades militares aliadas trabajan realmente mucho mejor que los pretendidos expertos políticos del AM-

GOT. Cuando una población acaba de ser libertada, el pueblo se subleva en contra del Poder fascista. Las autoridades militares lo destituyen y lo encarcelan y colocan en el puesto de alcalde a la persona que reclama el pueblo. Pero vienen en seguida las autoridades especialistas del AMGOT ponen en libertad al viejo alcalde fascista y lo restituyen a su puesto. El mismo testimonio ha sido dado por el "New Statesman and Nation", el 29 de enero pasado.

GAETANO SALVEMINI HA DADO A CONOCER los extractos de una carta que le ha sido mandada por un soldado americano desde Sicilia. Dice:

"En tanto que el soldado americano de origen siciliano pudo hablar libremente con los habitantes, lo mismo que ellos conmigo: 'Decís que habéis venido para expulsar al fascismo. Los manifestantes que lanzáis por avión sobre nuestro territorio decían que nos subleváramos contra los fascistas. Estábamos muy contentos cuando vinisteis a desembarcar y nada hicimos que pudiera perjudicarlos. Por el contrario, hicimos todo para ayudarlos. Pero ahora nos encontramos con que habéis dejado en sus puestos a todos los funcionarios fascistas. En nuestro pueblo ni uno de ellos ha sido destituido. Algunos de los hombres que gobiernan en el Municipio son los mismos que mandaron a las cárceles a los que se atrevieron a expresar su pensamiento contrario al Gobierno fascista; los que han dejado sin trabajo y perseguido a los que se negaban a colaborar con los camisas negras. En realidad, decís una cosa y hacéis otra muy distinta. ¿Qué conclusión debemos sacar de ello? Queremos a los americanos. Queremos también al oficial americano que manda en la población. Es correcto, asequible y, por encima de todo, es honesto. Cuando ofrece algo lo mantiene. Mas el poder efectivo no está en sus manos sino en los viejos funcionarios, los terratenientes y sus amigos. En estas condiciones pocos son los que se atreven a levantar la voz de protesta. Son demasiadas las fuerzas coaligadas en contra del pueblo". En resumen termina el soldado: "La gente espera que llegue por fin una verdadera directiva política y con ella que se produzcan cambios profundos".

A L E M A N I A

EL I. S. K. (INTERNATIONALER SOZIALISTISCHER KAMPFBUND) acaba de editar un folleto titulado **EUROPE SPEAKS** —Europa habla— en el que se recogen informes de diferentes gentes procedentes unas de territorio alemán y otras de países neutrales o sometidos a Alemania. Para dar una visión sintética de la mentalidad del pueblo alemán hemos resumido los informes en unas pocas cuestiones fundamentales. La diversidad, e incluso contradicción, entre las opiniones demuestra con bastante claridad la falta de unanimidad en el ambiente moral del III Reich.

GUERRA.— La gran mayoría del pueblo alemán no ha sido nunca, y menos en la actualidad, partidario de una guerra. El temor a un desastre militar, que se convertiría en una catástrofe nacional, aumenta de día en día, y muy especialmente desde la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Las victorias anunciadas en un tiempo por el Estado Mayor no llegaron nunca a provocar el menor entusiasmo. — Pero sigue dominando el temor a que una derrota decisiva signifique el exterminio de la libertad nacional del pueblo alemán. — En caso de que la ocupación extranjera llegase a ser inevitable, la mayoría preferiría una ocupación de las tropas americanas.

EJERCITO.— Los soldados disfrutaban de una situación especial. Son considerados como héroes y tratados con el mayor de los respetos. Al regresar de los frentes con permiso o convalecencia reciben cuanto se les apetece. La mayoría de los soldados no han sufrido todavía una verdadera derrota y su moral es bastante elevada. — La moral del ejército sigue siendo superior a la de la población civil, en permanente descenso. En los últimos meses (noviembre 1943) ha empezado a resentirse la moral de las tropas, sobre todo con la caída de Mussolini y las continuadas retiradas. Muchos soldados estiman que las retiradas sistemáticas en el frente ruso se deben en parte a la baja moral del ejército. Pero informaciones procedentes de distintos lugares del frente afirman que los mismos oficiales eran los que animaban a los soldados a retirarse. Se habla incluso de oficiales que tuvieron de echar mano de sus armas para hacer frente a "jóvenes idealistas" que se

manifestaban dispuestos a parar la retirada con la fuerza. — Aumentan las desertiones en las filas de los soldados y de las personas que trabajan en el **ARBEITSDIENST** —servicio de trabajo—. Los desertores reciben ayuda de la población civil. Las desertiones vienen facilitadas por el caos que acompaña a los ataques aéreos. — Mucha gente toma en serio los cuentos de las llamadas "armas secretas". Esperan que estas serán usadas muy



pronto y que causarán una terrible devastación.

ATAQUES AEREOS. — Son, indiscutiblemente, de una gran eficacia, no sólo en lo que se refiere a pérdidas materiales, sino en lo que se refiere a la moral. Han terminado con la leyenda de la superioridad de la "Deutsche Luftwaffe". Comentarios típicos son por ejemplo los siguientes: "No sólo perderemos la guerra, sino que nada quedará de nuestras propias cosas".

NACIONALSOCIALISMO.—El sentimiento nazi de la "Volksgemeinschaft" —comunidad nacional de intereses— que tanto desarrollo había alcanzado, ha desaparecido casi por completo. La corrupción existente en las filas de los altos funcionarios nazis es comentada mucho en todas partes.

RAZA SUPERIOR.— Han desaparecido totalmente las ideas en este sentido, por lo menos en el seno de la clase trabajadora, lo mismo que los sentimientos que hacían referencia a los judíos. — Se puede concluir que la mayoría del pueblo alemán ha roto interiormente y por completo con las ideas nazis en general.

OPOSICION Y SABOTAJE. — A pesar de todo esto, apenas nadie cree

que el régimen nazi pueda ser vencido por un movimiento interior de oposición. El poder de la Gestapo y de la S. S. sigue más fuerte que nunca y sólo una derrota militar parece capaz de terminar con este poder. La minoría de militantes que trabaja en la clandestinidad se ve forzado a trabajar con muchas dificultades y precauciones. Esta es la razón por la cual muchos informadores han declarado que no existía en Alemania ningún movimiento de oposición. Lo más posible es que estos informadores no han logrado ponerse en contacto con este movimiento de oposición, aunque muchos de ellos han declarado que, efectivamente, existen indicaciones de este trabajo. — Con referencia a este movimiento subterráneo se puede decir que las ideas que predominan en su seno y que unifican su acción son: a) Destrucción del movimiento nazi y de su potencia militar; b) Evitar el caos que podría malograr las posibilidades futuras. Aparte de estos dos objetivos, comunes a todos los sectores de la oposición, los demás divergen bastante y faltan de madurez. — Al pueblo en general le importa poco la composición específica de la oposición, mirándola como un bloque. Los elementos más activos de esta oposición parecen ser por orden de importancia: socialdemócratas, comunistas y católicos, movimiento este último que parece ser bastante fuerte. — En relación con el problema del futuro, del "¿Qué haremos después?", la mayoría de los trabajadores parecen inclinarse por la instauración de un "nuevo orden socialista". Parecen estar firmemente en contra de cualquier especie de dictadura, monarquía o capitalismo. — Cada día que pasa la clase trabajadora alemana está más convencida de que "el nazismo es el máximo responsable de la guerra". La pregunta general que se formula en todas las gentes es "¿Cómo acabar con la guerra?". Y la respuesta espontánea es siempre la misma: "Sólo existe un camino: debilitar el esfuerzo de guerra por todos los medios posibles". — Para considerar en su justo valor los actos de sabotaje hay que considerar que cuantos trabajan en este sentido tratan de disfrazar estos actos para que aparezcan como accidentes, malentendidos o equivocaciones. La máquina de guerra alemana está sobreorganizada y el sabotaje debe buscar los puntos vulnerables de la misma para que las medidas rindan su efecto. El informador opina que sería falso y peli-

grosso subestimar estos actos de sabotaje concediéndoles poca o ninguna importancia.

PROPAGANDA SUBVERSIVA. —

Reproducimos algunos párrafos de los folletos que han sido distribuidos y circulan clandestinamente por Alemania:

1. — Los soldados en el frente y el pueblo entero exigen la paz. Sólo podremos alcanzar la paz cuando terminemos con los nazis y los generales.
2. — Compatriotas alemanes! Aumenta diariamente el número de las personas arrojadas de sus casas por causa de los bombardeos aéreos. Para terminar con esto hay que terminar con la guerra. Abajo Hitler y sus generales.
3. — Ley (dirigente del Frente Alemán del Trabajo) promete nuevas casas a las víctimas de los bombardeos. Obreros, no os dejéis sorprender! Es la misma mentira del "coche para el pueblo" prometido en el pasado! Vuestras casas sólo pueden ser obra del futuro estado socialista!
4. — Obreros! No temáis el terror de Himmler y de sus bandidos de la Gestapo. Hoy, en la guerra, estamos luchando contra nuestros hermanos. Los criminales de la Gestapo no son amigos nuestros sino nuestros peores enemigos. Luchad contra el fascismo!
5. — En el llamado Comité de Alemanes Libres de Rusia hay un Von Seydlitz, un Bülow, etc. Estos "Junkers", que soportaron a Hitler y engañaron a la República quieren ahora acabar con la guerra para recuperar sus antiguas posiciones y privilegios. Manteneos alerta! Tened solamente confianza en una república socialista!

En Berlín fueron también distribuidos folletos y manifiestos editados por el Comité de Alemanes Libres en Moscú. En ellos se pedía al pueblo que ayudase a derribar a Hitler y a formar un ejército del pueblo destinado a salvaguardar la independencia de Alemania.

PARTIDOS. — No hay confianza en ninguno de los viejos partidos. El pueblo considera que, antes de la victoria de Hitler, había bastantes partidos y que ninguno fué capaz de realizar las esperanzas y la voluntad del pueblo. Se considera que la división

E S P A Ñ A

TODAS LAS INFORMACIONES RECIBIDAS coinciden en denunciar públicamente la llamada Junta Suprema de Liberación Nacional como una creación y una maniobra del Partido Comunista, no ya en España sino en Moscú. Hemos tenido la oportunidad de ver la copia fotoestática del periódico que publicó por primera vez el documento de constitución de la mencionada Junta. Aparente-



*Cuando menos lo espere el cor-
dero se puede volver león*

mente este periódico había sido impreso clandestinamente en Madrid. En la realidad se trataba de un vulgar truco de prestidigitación. Los comunistas no han sabido guardar siquiera las apariencias. Resulta que en toda la página del periódico no se encuentra ni una sola letra ñ. Están substituidas por n. La conclusión es clara. O Franco ha mandado retirar el trazo superior de las ñ en todas las imprentas de Madrid, a lo mejor por razones de economía, o el periódico ha sido compuesto y editado en un país que carería de este signo alfabético. Somos demasiado viejos para que los stalinistas vuelvan a engañarnos con sus trucos habituales.

existente entre los partidos obreros fué una de las circunstancias que más ayudaron al triunfo de Hitler. El prestigio del Partido Comunista parece ser muy bajo y con tendencia todavía a mayores descensos.

EL PERIODISTA INGLÉS FRANK JELINK, llegado últimamente a Londres procedente de España, acaba de publicar en el NEWS-LETTER una información sobre el movimiento ilegal en España. Al hablar de los periódicos que se publican en Barcelona con toda regularidad y con una gran profusión, habla de SOLIDARIDAD OBRERA, de la Confederación Nacional del Trabajo; de LA BATALLA, del Partido Obrero de Unificación Marxista (P.O.U.M.); de MUNDO OBRERO, del Partido Socialista, y de LA HUMANITAT de la Esquerda Republicana.

EN EL MITIN CELEBRADO por la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.), Delegación General en la emigración, y que tuvo lugar en la ciudad de México el día 19 de febrero, se hicieron, entre otras, las siguientes afirmaciones, que marcan la orientación de esta organización en los actuales momentos:

"La clase obrera de nuestro país es, por su alto nivel de conciencia social, por su encendido amor a la libertad, por su decisión en la lucha, por su fuerza organizada, la primera potencia de España. Y si se quiere excluirla de la intervención decisiva en los destinos del país, si se quiere obstruir el camino que ha de conducirla a la realización del socialismo, solución universal a la que está abocada la lucha futura, si se quiere acabar con las guerras y la miseria, declaramos que están completamente equivocados los que se hallen en esta línea. La clase obrera de España se lo hará entender bien claramente".

"...La obra que empezó a realizar la clase obrera, que fué saboteada en plena lucha por sus enemigos, no está reflejada en la carta política de la República española. El Estatuto de 1931 ha quedado atrás. Nosotros afirmamos que esto ya no vale para mañana, puesto que el gran problema de la reconstrucción del mundo exigirá que las ambiciones de la clase obrera sean reconocidas, de buen o mal grado, por los que hasta hoy han vivido espléndidamente en el sistema capitalista. Y el hecho de que se exalte la Constitución de 1931 como aglutinante de la emigración para fundamentar sus actividades, pone en contradicción a sus defensores con las intenciones auténticas de

INGLATERRA

El Gobierno y la Unión Sagrada han sido derrotados en dos elecciones parciales.

En Skipton, el teniente Hugh Lawson, candidato independiente del Commonwealth Party, con un programa socialista, ha derrotado al conservador por esta circunscripción que, en las últimas elecciones, había dado una mayoría de 5000 votos a los conservadores. El diputado laborista vanittardista, Joe Tolle, ha perdido su acta el 5 de febrero, en una circunscripción dominada por los

duques de Gavendish durante dos siglos, con la excepción del período 1918-1923. El puesto fué conquistado por Alderman C. F. White, laborista que abandonó el Partido Laborista para presentarse contra la política de dejaciones de este partido.

En la mecánica de las elecciones



la clase obrera.— La C.N.T. estima que es absurdo eslayar estas verdades. Y por ello ha rechazado la invitación de participar en un organismo secundario en las tareas esenciales para la liberación de España. Considera, y lo ha dicho a quienes podían escucharla sin asombro, que de cara al porvenir era IMPRESCINDIBLE LA CONSTITUCION DE UN BLOQUE POTENTE DE LAS ORGANIZACIONES PROLETARIAS y partir de ahí para la constitución de otro más extenso, en el cual pudieran participar las demás organizaciones de exilados que quisieran contribuir a un porvenir digno y glorioso para nuestro país. Ese porvenir no se puede lograr por el camino de las repeticiones políticas desastrosas que culminaron en la traición de lo peor que vivía en España. Sino por el otro, por el de la exaltación de las masas populares hacia la REALIZACION DEL SOCIALISMO". (Palabras de Progreso Alfara, Secretario General de la Delegación General de la C.N.T.)

parciales, únicas que se realizan en Inglaterra en la actualidad, el L. L. P., los laboristas disidentes, los del Commonwealth y los socialistas independientes, hacen el frente único contra la política del Gobierno y de la Unión Sagrada.

El Partido Comunista inglés, alarmado por las derrotas continuas del Gobierno, ha propuesto una nueva política electoral. Harry Polyt, su secretario, ha propuesto a los demás partidos de la Unión Sagrada que, a cada elección, se designe como candidato a la persona que tenga más posibilidades de ser elegida y no, como mecánicamente se hace en la actualidad, que se presente un diputado del mismo partido del que terminó el mandato. Propone también que cada cual designe su can-

didato, como en épocas normales. Si sus proposiciones no son aceptadas, el P. C. anuncia que, a pesar de apoyar la política del Gobierno, recabará su libertad de acción.

FENNER BROCKWAY, SECRETARIO DEL Partido Laborista Independiente, comenta en el número de febrero de la Revista "Left" la significación de los resultados electorales que han dado la victoria a los candidatos independientes frente a los de la Unión Sagrada. Las conclusiones son las siguientes: La opinión pública continúa marchando hacia la izquierda. Su estado actual podría ser representado por el Commonwealth (nuevo movimiento). Sus candidatos son jóvenes en uniforme. Sinceridad, humanismo, fe, son sus características, que vienen a romper decididamente con el cinismo de los viejos partidos. Están muy bien organizados. El movimiento hacia la izquierda interesa por igual a las regiones mixtas (agrícola-industriales) que a las grandes ciudades. Sin embargo, no puede decirse todavía que constituya un movimiento revolucionario. Expresa todavía más el DESEO de cambiar que la VOLUNTAD DE LUCHAR contra las clases poseedoras. Pero es un principio necesario. Las victorias del Commonwealth (sostenido por el Partido Laborista Independiente) demuestran que las masas gustan de una visión idealista del futuro. Demuestran que a pesar de las terribles decepciones de ayer y de hoy, el movimiento obrero no ha perdido todavía la fe en sus destinos. Ha llegado el momento de traducir en una organización y en un programa socialista la unidad de acción que las masas desean. Y el primer acto de esta unidad de acción debe ser la ruptura de la Unión Sagrada.

INFORMACIONES RECIENTES RECIBIDAS DE CATALUNYA, afirman haberse constituido en Barcelona el Frente Nacional de Cataluña en el que se encuentran representadas las fuerzas obreras, las fuerzas nacionalistas y las fuerzas republicanas. Sólo han sido excluidos del Frente, por sus maniobras y por su política tortuosa, los elementos comunistas, de trágica memoria en España durante la guerra civil. El Frente Nacional de Cataluña ha mandado representantes directos al extranjero para ponerse en contacto con los grupos catalanes antifascistas que actúan en la emigración y con el fin de coordinar la lucha.

INDIA

NUESTRO COMPASERO M. N. MASANI, uno de los Secretarios del Partido Socialista del Congreso Hindú que ha participado activamente en Conferencias y reuniones del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, acaba de ser ELEGIDO ALCALDE DE BOMBAY, después de tres meses de cárcel, por un acto de resistencia civil. Masani envía una protesta a Fenner Brockway contra la censura británica que impide la circulación del periódico "New Leader" en la India.

FRANCIA

La guillotina ha comenzado a funcionar en la Francia del Norte de Africa.—El fusilamiento de Pucheu, condenado por la presión revolucionaria, es el principio de la guerra civil.

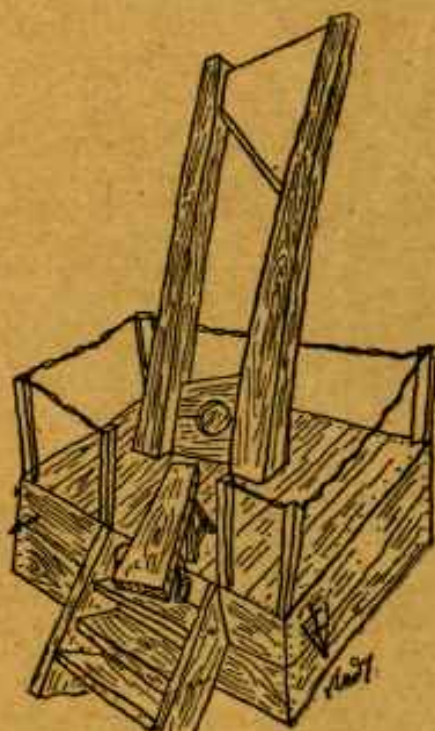
"FRATERNITE" es el título del nuevo semanario socialista que empezó a publicarse en Argel el 26 de diciembre último. En un editorial se dice: "La evolución económica ha hecho su curso. Ahora les corresponde a los hombres hacer el suyo..." La República del Trabajo..."

En el mismo periódico, Ed. Froment da cuenta de la reconstitución del Partido Socialista en Francia. Según él, cuenta ya con 60,000 afiliados y con diez periódicos clandestinos. Afirma Froment que el día señalado "más de medio millón de socialistas se levantarán en armas".

Publica también el siguiente extracto de un discurso de André Le Troquer: "Algunos hombres, con Petain, se han atrevido a condenar otros sólo a la demanda de un requisitorio, sin verles, sin oírles, sin permitir que se defendieran. Primero condenaron; después juzgaron. Lo digo desde esta tribuna de Argel: "Los hombres que han hecho tal cosa se han deshonrado". El periódico comenta: "El inmenso auditorio, al aplaudir con frenesí el discurso de Le Troquer, condena a estos lacayos de la justicia, constituidos en Tribunal Especial por la sola voluntad de Petain y para cometer una felonía. Le Troquer no da los nombres de semejantes jueces de dictadura. Y es lástima. Nosotros conocemos por lo menos a cuatro de ellos: Peretti de la Rocca, Coronel Jousse, Felix Aulon y el diputado Charles Vallin... (Que nada tiene que ver con el Comandante Charles Vallin, antiguo capitán de la reserva, ascendido después y que, desde el micrófono de Radio-France defiende desde hace meses la moral "Dura y Pura" de la Nueva República.

EL TERROR AUMENTA.—Nos han llegado nuevas informaciones anunciándonos nuevas ejecuciones. No daremos nombres por razones de seguridad. Dicen: "Darnand ha to-

mado la dirección de la represión. Dispone de un poder ilimitado y es el asesino de una gran cantidad de antifascistas. Ha revocado a los Prefectos considerados poco dóciles para estos menesteres y sólo entre el



8 y el 14 de enero hizo detener a 317 personas. En Clermont Ferrand, cinco antifascistas que construían un túnel para volar los cuarteles de Port-Dieu fueron sorprendidos y ejecutados en el acto. En Angulema, otras diez ejecuciones. En Lyon, Dijon, Limoges, Burdeos, Nancy, Rennes, Marsella, Malakoff y demás ciudades hubo choques con la policía y atentados en gran número. El título que se ha hecho dar Darnand es el de Secretario General para el mantenimiento del Orden. Ha creado unos tribunales especiales compuestos de tres personas y cuyas sentencias de muerte son ejecutadas en el acto. La represión es especialmente fuerte en la Alta Saboya adonde se deporta a gran número de habitantes, que son enviados a Compiègne y también a Magdebourg. Só-

lo el 18 de enero hubo 360 arrestos.

Los jefes a las órdenes inmediatas de Darnand son el jefe de la gendarmería, general Martin y el Prefecto de Policía Bassiere.

PERO LA RESISTENCIA TAMBIEN AUMENTA.—El terror de Darnand replicado por el aumento de la resistencia de los guerrilleros. El 2° de enero se congregaron 2,000 milicianos fascistas para limpiar la Alta Saboya, en combinación con la policía y los nazis. Después de tres semanas de operaciones tuvieron que suspenderlas sin haber podido pasar del pie de las montañas en las que se habían refugiado los combatientes.

En otros lugares los actos de terrorismo se multiplican a su vez. En Marsella fué ejecutado Philippe Brodard, jefe de la Milicia Fascista. En Valence, el Comandante Guillemin, jefe de la Milicia Fascista del Loire. En esta misma ciudad y gracias a un audaz golpe de mano fueron libertados cinco fascistas encarcelados. En Marsella fué ejecutado el redactor en jefe de Gringoire, Jean Philai. En Lyon, al pasar por las calles en su automóvil fué ejecutado el antiguo jefe de la Milicia y funcionario de Hacienda, Pierre Ancel. Cerca de Toulouse, en Tonneins, hubo una batalla campal entre milicianos y antifascistas. Hubo dos muertos de cada lado. En Mont Saint Vincent, fué muerto el alcalde Chamart, que era jefe de la Legión. En el Orne, fué ejecutado Lachard, Delegado de los "voluntarios franceses". En Bellegarde-Ain, un grupo de antifascistas sitió la estación y destruyó cinco locomotoras. En el mismo lugar, fueron muertos cinco italianos fascistas. Cerca de Sennecy-le-Grand fué volada la presa de Vigny. Como consecuencia, el nivel del Saona bajó de 2 metros 50 centímetros, quedando bloqueada la navegación fluvial. En Robigny, el senador ex comunista Clamamus, al recibir a Petain le dijo que había escapado de milagro a tres atentados...

Del lado antifascista hay que lamentar el asesinato del senador Serlin y de Victor Basch y su esposa.

Los guerrilleros piden armas y ayuda con rabia y desesperación. Su valor y disciplina son extraordinarios, pero sus privaciones, lo mismo que su falta de armas y municiones, son fantásticas. Han lanzado varias veces demandas de ayuda a los Aliados, pero con poco resultado.

EN ARGEL, LOS REPRESENTANTES DE LOS COMBATIENTES SIN UNIFORME SE IMPACIENTAN.—Reclaman la depuración,

que consideran lenta. Sus portavoces son Guillery y Jean Jacques. Denuncian que en la Radio de Braxville se hacen aún comentarios petenistas. Otro delegado, Millaux, decía: "Vengo en nombre de mis camaradas de Francia a pedir la cabeza de Pichen, Boisson, Darien et Bergeret. Si cuando volvamos a Francia el Gobierno no toma medidas inmediatas, los patriotas franceses arreglarán las cuentas directamente".

La sesión de la Asamblea Consultiva del 12 de enero fué dramática. De Marthon se encontró ante un auditorio glacial y se desvaneció en la tribuna. Por otra parte, la Asamblea no parece Consultiva sino que tiene el aspecto de un Parlamento en pequeño, por su animación y acaloradas discusiones.

Flandin, Bergeret, Peyrouton, Boisson y Ettori han nombrado sus abogados. Por su parte, los representantes americano (Mac-Millan) y británico (Wilson) han tratado de intervenir para conseguir que no se les juzgue hasta después de la liberación de Francia.

Para tratar de calmar los ánimos, el Comisario del Interior ha anunciado que de los 1.800 funcionarios del Africa del Norte, revocados por Vichy, 1.636 han sido ya repuestos. Anunció que habían sido colocados en residencia forzosa y con vigilancia, el coronel Herviot, ex jefe de Seguridad en Marruecos; Henry d'Avernas, ex jefe de los "Compagnons de France"; el cura Lambert (ex alcalde de Orán, hombre pintoresco y demagogo, que cuando ocupó su cargo se distinguió por los negocios sucios que realizó bajo el manto de su cargo); la ex secretaria de Tixier Vaignancourt, Simone Genis. Francois de Menthon anunció que sólo en Argel habían sido detenidas 150 personas y que de un momento a otro lo serían otras 215.

Sin embargo, los debates más apasionados de la Asamblea fueron los dedicados a discutir lo que habría que hacerse en Francia a la hora de la liberación. Se manifestaron tres tendencias y hubo tres informes. De Menthon pedía el voto inmediato, acto seguido del desembarque. Vincent Auriol, por los socialistas, pedía una consulta general, en el plazo de un año. Los comunistas pedían un voto por aclamación, manos en alto, en la plaza pública. Todas las de-

A U S T R I A

Frederic Adler, en un artículo sobre Austria, publicado en el "Austrian Labor Information", dice:

Los vencedores de 1918, bajo la influencia de Francia y de Checoslovaquia, dieron a Austria, no el derecho, sino la obligación de ser independiente... y mantenerse aislada. En aquella época, el desprecio al derecho de autodeterminación, se manifestó contra el deseo claramente expresado por los austriacos, que era el Anschluss. Es posible que un plebiscito libre en Austria, después de la experiencia del fascismo, diera hoy resultados distintos a 1918, pero

más tendencias se opusieron a esta última proposición: Estos votantes irían a lo mejor armados, dijo Astier. El propio Pierre Cott habló del peligro de este procedimiento, que debería hacerse con equipos móviles. Finalmente, fueron rechazados todos los sistemas que parecían plebiscitarios.

Dumesnil, informante oficial, se inclinó por un proyecto que se inspira en el de Auriol.

UN PERIODISTA AMERICANO. B. W. Rhoades, comunicaba el 31 de diciembre al "New York Times" sus impresiones acerca de la opinión de las masas populares francesas y la presión que ejercen sobre el mismo Comité de Liberación. "Militantes llegados recientemente de Francia se muestran revoltados por las interferencias americanas en los asuntos políticos interiores. Uno de ellos que ha participado en numerosos atentados terroristas ha hecho pública su opinión en relación con las presiones americanas que han hecho designar una Corte Suprema de Justicia destinada a juzgar a los "colaboracionistas" y que está constituida de la siguiente forma: dos de los tres jueces son fascistas, ex legionarios; los cinco secretarios son también fascistas. Conclusión del militante: "¿Qué puede esperarse de una semejante Corte Suprema de "Justicia"? ¿Es que se nos quiere obligar aquí a los mismos métodos terroristas de Francia?" Conclusión, a su vez, de B. W. Rhoades: "La revolución en Francia es inevitable".

ello no altera en nada el significado ni el principio del derecho de autodeterminación. Una vez más los austriacos dejarán de ser tratados en un plan de igualdad. Una vez más los intereses estratégicos, reales o supuestos, de las grandes potencias, prevalecerán sobre los derechos de los habitantes del país.

En la conferencia de Moscov, las grandes potencias han tomado una decisión sobre el porvenir de Austria, basada en el espíritu de autoridad y no en el derecho de igualdad entre naciones. En realidad, el hecho plantea un problema que va mucho más lejos de lo que pueda interesar a Austria: es una indicación de que la paz será organizada no en vistas a evitar una tercera guerra, sino bajo la preocupación de las garantías estratégicas y de seguridad. Por culpa de Hitler, todo lo que se llame alemán caerá bajo la sospecha de ser bárbaro. Los caracteres débiles se han diferenciado ya, y lo harán cada vez más, de todo lo que sea alemán. Pero nosotros sabemos que existe otra Alemania. Incluso en los momentos de las peores violencias, jamás hemos dejado de creer que la comunidad cultural alemana nada tenía que envidiar a las otras civilizaciones. La habilidad de Hitler al escoger a Austria como primera etapa de sus anexiones, fué la declaración de que no atacaba a un país de lengua distinta a la alemana, y ello fué tolerado por las grandes potencias como "un paso hacia la unidad de la nación germana". Hoy, existen personas que pretenden crear la confusión entre el deseo de unificación democrática, expresado por el pueblo austriaco después de la guerra y la ambición alemana de conquistar al mundo. Esta deformación de la idea del Anschluss es uno de los nuevos crímenes de Hitler. No existe país en el mundo donde pueda comprenderse mejor el Anschluss que en los Estados Unidos. Creemos que Austria tiene el mismo derecho moral a unirse con Alemania que cualquiera de los 48 Estados cuando formaron la Unión.

Cuando fué cosa evidente que Hitler guardaría el poder por cierto tiempo, el Partido Socialista de Austria sacó ciertas conclusiones. En su Congreso de mayo de 1935 declaró que, todo y manteniéndose partidario del Anschluss con la República

LA SUERTE DE LOS JUDIOS SOVIETICOS.— Una especie de misterio se ha creado en torno a la población judía de las regiones occidentales de Rusia, sorprendida por la invasión nazi. G. Aronso aclara por fin este misterio en un importante artículo publicado por THE SOCIALIST CORRIER, órgano socialdemócrata ruso de Nueva York.

La leyenda staliniana, mantenida cuidadosamente, es que los judíos soviéticos fueron salvados por el Ejército Rojo, es decir, evacuados en masa. Un estadístico soviético, L. Singer, estima que existían más de 3 millones de judíos soviéticos y que las anexiones de los países bálticos y de la Polonia oriental elevaron esta cifra hasta los 5 millones. La leyenda afirma que el 80 % aproximadamente de esta cifra fueron evacua-

alemana, no podía desear el Anschluss con una cárcel alemana. Declaró que defendería la independencia de Austria contra el fascismo hitleriano por todos sus medios. Pero hizo resaltar al propio tiempo la situación creada por el hecho de que el régimen de Dollfus era una réplica del fascismo de Mussolini. En la lucha contra esta manifestación del fascismo, la clase obrera austriaca fué vencida por el fuego de los cañones el mes de febrero de 1934. Hitler invadía Austria el mes de marzo de 1938. En aquella ocasión, Otto Bauer, demostró que la anexión no tenía nada de común con el Anschluss deseado en 1918; la suprema esperanza de los socialistas austriacos había estado siempre en la revolución alemana. Y la esperanza de la revolución alemana comportaba lógicamente la de la revolución europea. Vino la decepción. El hecho que la revolución no tuviera lugar motivó que muchos cayeran en un pesimismo profundo... Pero nosotros sabemos por experiencia las enormes fuerzas revolucionarias que pueden ser movidas por la derrota en una guerra y no podemos imaginar los acontecimientos que provocará la caída del sistema hitleriano.

Es por esta razón que el Comité Obrero Austriaco ha considerado que su labor esencial es la de obtener las garantías de una libertad absoluta para que el pueblo austriaco pueda decidir plenamente su destino a la caída de Hitler.

Dib. de
VLADY



dos en el momento de la invasión. El coronel soviético Feffer sostenía en Nueva York que el Ejército Rojo había salvado a "varios millones de judíos". Esta misma es la tesis del órgano stalinista oficial en la URSS, EINIGKEIT (La unidad). Pero por ejemplo, poco antes de que D. Bergelson escribiese en este periódico, el 5 de diciembre de 1942, que la gran mayoría de judíos de la Rusia blanca habían sido evacuados, el mismo periódico había publicado, el 25 de octubre, un artículo de Kouzma Tcherny relatando la exterminación de 60,000 judíos en Minsk y terminando: "Exceptuando unos pocos que lograron huir, todos los judíos han sido exterminados en la Rusia blanca". La exterminación en Minsk fué realizada en cuatro etapas: 7 de noviembre de 1941: 35,000 víctimas; 28 de febrero, 8 de marzo y 20 abril de 1942: hasta un total de 34,000 víctimas (EINIGKEIT). El órgano judío antifascista de Moscú ha reconocido también —sin comentario alguno— que no queda un solo judío en Belaya Tserkov, Berdichev, Vinnitsa (centros judíos de Ucrania) y Rostov-sur-Don. Que 56,000 judíos han sido colgados en Kiev, 25,000 en Odessa y 60,000 en Vilno (Lituania). Que en Kichinev y Kertch la exterminación ha sido total...

La leyenda no descansa sino sobre el episodio de Vitebsk, donde había una población judía de 100,000 almas, de las que los nazis exterminaron 22,000, todos los que se encontraban allí en el momento de la invasión, excepto 11 médicos. Ello tenía lugar entre el 8 y el 12 de octubre de 1941. Hay que reconocer que Vitebsk está en el interior de las tierras rusas y que la invasión no llegó sino después de una dura resistencia que permitió a la población judía una evacuación en gran escala. El autor stalinista Bergelson ha escrito que los judíos de Riga fueron evacuados a tiempo; pero un documento oficial del pro-

prio Comisariado Soviético de Gobernación nos informa que los nazis exterminaron en Riga, en los primeros días de la ocupación, a unos 60,000 judíos.

Los hechos son muy distintos a la leyenda. La realidad es que una minoría consiguió huir por su propia cuenta y que la mayoría de los 5 millones de judíos residentes en la URSS cayeron en poder de los nazis y fueron exterminados en masa. La PRAVDA del 19 de diciembre de 1942 escribía a la mañana siguiente de la protesta de las Naciones Unidas contra la exterminación de judíos en Polonia, que "los judíos soviéticos son sistemáticamente exterminados por los nazis: 20,000 judíos fusilados en Lutsk el 26-27 de agosto de 1942; 14,000 exterminados en Sarny".

La leyenda oficial decía que la mayoría de estas víctimas no eran en realidad judíos soviéticos, sino judíos deportados por los nazis y procedentes de la Europa central. Pero la leyenda es refutada cuando el documento del propio Comisariado de Gobernación constata que, desde su entrada en Riga, los nazis exterminaron a 60,000 judíos, los cuales es difícil creer que acompañasen a las vanguardias del ejército alemán! Otra refutación: el Boletín de la Embajada Soviética en Washington (14 agosto 1943) publicaba un artículo de Ilya Ehrenburg sobre el sangriento antisemitismo nazi en la URSS ocupada. Ehrenburg menciona el estrangulamiento de 26,000 judíos en Dniepropetrovsk el 16 de octubre de 1941; 1,000 víctimas en Pavlogrado el 12 de octubre de 1941; 13,000 en Kharkov en abril de 1942, y 3,000 en Poltava en noviembre de 1941. El hábil Ehrenburg silenciaba las exterminaciones de Minsk, mencionadas anteriormente por la prensa soviética. Pero decía que 10,000 judíos deportados de la Europa central habían sido exterminados en la capital de la Rusia blanca.

Manifiesto de la Federación Anarquista de Inglaterra sobre la actual contienda

Los trabajadores de todo el mundo se hallan sumergidos en la segunda matanza imperialista del siglo. De las muchas tendencias políticas que desde un principio se opusieron a la guerra, la Federación Anarquista se encuentra en la actualidad casi sola en su oposición a la guerra y a las verdaderas razones —distintas de lo que se ha venido pretendiendo— por las cuales se lucha.

Permaneciendo firme en sus principios, manteniéndose inflexible en la línea general establecida en su lucha por la clase trabajadora, no ha prestado apoyo a ninguno de los beligerantes imperialistas. El fascismo alemán e italiano han tenido sus apologistas; el imperialismo francés y el británico los han tenido también; el totalitarismo ruso los tiene a su vez. Todas estas manifestaciones son manifestaciones de clase. Sus políticas son las políticas de sus clases gobernantes, que luchan como siempre por el mantenimiento de sus privilegios y de su poder sobre los trabajadores. Los anarquistas han rehusado inclinarse en favor de ninguno de ellos. La guerra, en principio, es siempre resultado de la feroz competencia por el mercado mundial. Las guerras han sido siempre entre grupos dominantes rivales por el control de los mercados, de las materias primas o de la explotación del trabajo humano. Estos y solamente estos son los intereses en juego. Intereses que conciernen a los grupos dominantes, gobiernos y capitalistas. Los trabajadores no tienen interés en estos asuntos. Son hechas para extender y consolidar la posición ocupada por las clases dominantes en su perenne competencia entre sí y en su continua lucha por la dominación de los trabajadores.

El anarquismo se opone a la guerra como resultado de los intereses en conflicto entre imperialismos rivales. Desde el momento en que los Imperios sólo existen para servir a los intereses de la clase dominante, las guerras originadas por su mantenimiento y su defensa no tienen nada de común con los intereses de los trabajadores. Las rivalidades entre los sectores nacionales de la clase dominante los debilita, y los obreros deben aprovechar la oportunidad que se les ofrece para proseguir la lucha

de clases más vigorosamente que nunca.

El sentimiento nacionalista, el patriotismo levantado por la guerra, es el instrumento ideológico más efectivo empleado por la clase gobernante para engañar a los obreros y disfrazar la lucha de clases que existe en el fondo de la UNIDAD NACIONAL. Mientras exista división de clases y el sistema de salarios, no puede haber unidad nacional ni comunidad de intereses entre los que lo poseen todo, y que por lo tanto dominan, y los que sólo tienen su fuerza de trabajo, y que por lo tanto son explotados. La burguesía reveló su corrupción en Francia, nuestra "aliada invencible", cuando sus gobernantes como Pétain y Weygand y otros — todos ellos fantásticamente elogiados por los líderes británicos — prefirieron entregar los trabajadores franceses a Hitler antes que arriesgar el poder y poner sus propiedades en peligro de ser destruidas.

Los stalinistas han demostrado ser más adictos a la burocracia dominante en Rusia y a sus propósitos nacionalistas, que a los intereses de los trabajadores del mundo. Con el lema DEMOCRACIA CONTRA FASCISMO empujan a los trabajadores a derramar su sangre por los intereses nacionalistas de sus explotadores.

Señalamos y rechazamos este fácil y falso lema. EL CAPITALISMO, en el cual los individuos poseen y controlan privadamente la tierra, las fábricas y las minas, y utilizan el poder estatal para proteger sus privilegios, se convierte bajo la presión de sus propias contradicciones en FASCISMO, bajo el cual es el Partido Único estatal el que posee y controla la tierra, las fábricas y las minas, y el que usa el poder y la fuerza del Estado para mantener su autoridad. Ambos sistemas explotan a los trabajadores hasta el límite de sus capacidades. EL FASCISMO ES EL HIJO NATURAL DE LA "DEMOCRACIA" BURGUESA.

Bajo la "democracia", la clase dominante ha demostrado, repetidas veces en estos últimos años, una inclinación a entenderse con el fascismo antes que hacer concesiones a los trabajadores que puedan debilitar su

posición de clase privilegiada. Para ellos no hay ninguna cuestión de principios en el dilema, a diferencia de los trabajadores, que han demostrado su voluntad de llegar al sacrificio de sus vidas por la defensa de la justicia y de la libertad. En España, el bloque burgués demócrata, secundado por los stalinistas, estranguló la revolución social de los obreros y de los campesinos bajo el lema ignominioso de DEMOCRACIA CONTRA FASCISMO, "primero la guerra y después la revolución".

De esta manera se desangró la única resistencia efectiva — incluyendo la guerra ruso-alemana — que hasta la fecha haya sido presentada. El capitalismo, o cualquier otra forma de clase autoritaria, es incapaz de combatir con efectividad contra esta centralización del dominio de clase que el fascismo representa.

Ello significa que la lucha contra el fascismo está indisolublemente ligada con la lucha contra el capitalismo en todas sus formas. Si los trabajadores no se dan cuenta de ello en estos momentos, se encontrarán que, mientras ellos luchaban y se sacrificaban para destruir al fascismo, sus gobernantes y sus aliados los stalinistas, habrán consolidado sus propias posiciones de clase en perjuicio de la lucha obrera. Solamente la revolución social puede liberar a los trabajadores, desplazando al capitalismo democrático de la dirección de la lucha y aplastando al fascismo y a la explotación humana.

La lucha contra el fascismo es la lucha contra la guerra, es la lucha contra el sistema de clases que provoca las guerras. Los trabajadores deben negarse a subordinar la guerra de clases a la Unidad Nacional, que sólo beneficia a los opresores de la clase obrera. Pero la lucha de clases no puede ser limitada a una mera lucha por un mejoramiento de jornales, a una serie de remedios ineficaces, que están condenados al fracaso. El fascismo sólo puede ser derrotado si la clase obrera es capaz de controlar la tierra y los instrumentos de producción.

A medida que la guerra imperialista sigue su curso las fuerzas dispersas de la revolución mundial deben redoblar sus esfuerzos para preparar la tarea de enfrentarse al colapso social que se acerca, con una posición revolucionaria clara e inequívoca: NINGUNA TRANSACCION CON LAS FUERZAS REFORMISTAS NI CON LA REACCION. ORGANIZACION DE LA REVOLUCION SOCIAL.

PANORAMA. — Ningún acontecimiento ha suscitado más interés en todo el Continente americano, después de la revuelta argentina del general Ramírez, que la revolución boliviana del 20 de Diciembre de 1943.

Bolivia es un país semi-colonial. Su estructura económica es feudal y su superestructura es consecuencia de aquella. Su cultura, en general, es retrasada. El pueblo, casi enteramente analfabeto, es ingenuo y, por lo mismo, versátil. Tiene ansiedades de mejoramiento; pero sin conciencia política definida, aclama a cualquier grupo revoltoso triunfante, para decepcionarse al día siguiente. El agro boliviano no ha superado los moldes de la colonia. Impera la servidumbre del indio, quien vive en la ignorancia, en la miseria y en la suciedad. Aún se siente poderosamente la presencia de castas: los decentes o "blancos" — verdaderos señores feudales — y los indios inferiores — siervos de la gleba. La economía campesina es feudal, y la producción se hace con instrumentos primitivos. No hay industrias; el país se surte no sólo de manufacturas, sino de materias alimenticias como arroz, azúcar, harina y hasta papas, del extranjero. Hay escasas y malas vías de comunicación. Regiones enormes del este y del noroeste están deshabitadas y desiertas, no obstante la feracidad de su suelo.

Solamente en las minas hay técnica moderna y aglomeración de proletariado numeroso. Pero el acceso a ellas, para los revolucionarios socialistas, es sumamente difícil y casi imposible.

Los gobiernos, desde la independencia a la fecha, han expresado políticamente el contenido económico de la República. Hasta 1899 fueron los terratenientes y señores feudales los gobernantes. Sólo Aniceto Arce quiso empujar el país hacia la creación de una burguesía mercantil. Posteriormente, con el auge de las minas, los gobiernos han respondido a los intereses de los industriales mineros, negando sistemáticamente sus derechos y reivindicaciones a los trabajadores y al pueblo.

EL GOBIERNO PEÑARANDA.

Este panorama cuadra a las crisis económicas que desde la conclusión de la guerra del Chaco padece el país, empujando al pueblo hacia una miseria cada día mayor.



VICTORIA NAZI EN BOLIVIA

Por JORGE REINOSO

El gobierno del general Enrique Peñaranda, surgido de las elecciones legales de 1940, no significó ningún alivio para el pueblo. Terreniente de mentalidad atrasada y lenta, Peñaranda se rodeó de las gentes representativas del privilegio económico. Latifundistas y mineros le acompañaron en toda su gestión. Fué incapaz de orientarse hacia la satisfacción de las necesidades populares. Producto de esa posición fué la mascarada de obreros en el asiento minero de Catavi, aunque también tienen responsabilidad en ese hecho los nacionalistas revolucionarios y los "piristas", que quisieron sacar ventajas particulares. (Nacionalistas son los que han tomado ultimamente el poder en contacto evidente con el nazismo; "piristas", son los pertenecientes al Partido de Izquierda Revolucionaria, cuyo jefe es J. Antonio Arze, con influencias stalinistas).

La guerra mundial, como en todos los países, tuvo repercusiones en Bolivia. País productor de minerales estratégicos y principalmente de estaño, fué objeto de las asechanzas de la "quinta-columna nazi". Y a pesar de que Peñaranda formó entusiasta en el frente democrático, fué débil para atacar a

los agentes criollos del nazismo. Sin gran arraigo en el pueblo, la posición de Peñaranda, líricamente antinazi, pero eternamente contemporizador en la práctica, sirvió para que algunos sectores del pueblo fueran engañados fácilmente y atraídos por la demagogia de los agentes criollos del nazismo.

DE SOCIALISTAS "ROJOS" A NAZI PARDOS.

Durante el gobierno de Peñaranda se organizó el llamado Movimiento Nacionalista Revolucionario (M. N. R.). ¿Quiénes eran sus componentes y cuál su procedencia? La mayor parte de sus dirigentes irrumpieron a la arena política en los gobiernos de los Coroneles Toro y Busch, portando la bandera socialista. Durante la guerra civil española, fueron simpatizantes de los "rojos" aunque hicieron perseguir como extremistas a los socialistas que volvieron del exterior después de la guerra del Chaco. Sin embargo, manifestaban su hostilidad al fascismo.

La guerra mundial, con la fantástica "blitzkrieg" nazi, les hizo variar de orientación. Creyendo seguro el triunfo del nacional-socialismo, enfilaron su camino hacia la cruz gamada. Se convirtieron en fanáticos nazis.

De su anterior socialismo, conservaron el antimperialismo, atacando a los Estados Unidos y el Imperio Británico, pero guardándose de hacerlo con Alemania, Italia y Japón. Teorizaron sobre la necesidad de librarse del dogal anglo-yanqui con la ayuda de un imperialismo rival o sea el hitlerismo. Afirmaron enfáticamente su anti-comunismo y se tornaron rabiosos nacionalistas. Se proclamaron antisemitas y ensayaron tentativas de progroms. No ocultaron sus simpatías por Hitler, Goering y Goebbels y mantuvieron cordiales relaciones con el Ministro alemán en La Paz, Herr Wendler. Su periódico "La Calle" tenía el servicio gratuito de la agencia "Transocean" y obtenía también gratuitamente de la firma nazi "Von Bergen" el papel para sus ediciones. Muchas casas del Eje subvencionaron largamente a sus redactores. "La Calle" fué algo así como una imitación de "El Pampero" de Buenos Aires. Finalmente, imitando al nacional-socialismo alemán, se constituyeron en MOVIMIENTO NACIONAL REVOLUCIONARIO. La estructura orgánica de este grupo político es, hasta ahora mismo, una imitación del N. S. D. A. P. alemán. No hay democracia interior. El movimiento es jerárquico y se gobierna desde arriba, mediante los "Comandos Departamentales" y "El Comando Nacional". Los militantes deben obedecer ciegamente y están agrupados en "tropas de asalto". Sólo les falta el uniforme. (Ahora ya lo tienen.)

Es decir, que se realizó la transformación. De socialistas "rojos" en nazis pardos.

EL MOVIMIENTO EN ACCION

Si todo lo anterior, que ha sido demasiado visible y que ha quedado documentado, no fuera suficiente para situar al "movimiento nacionalista revolucionario" entre los movimientos nazi-criollos de América, convencerían de esa posición las acciones desarrolladas por los nacionalistas bolivianos. En el fondo, aprendieron perfectamente las actitudes demagógicas del hitlerismo, obteniendo —no hay que negarlo— éxito rotundo, especialmente entre las clases medias, que son la principal fuente humana que nutre las filas del "movimiento".

Ante el empecinamiento del gobierno Peñaranda para aliviar la situación del pueblo y las clases trabajadoras; ante la tremenda guerra de sus colaboradores, empeñados en mantener a toda costa la estructura económica semi-feudal de Bolivia; ante los enormes yerros cometidos, los nacionalistas revolucionarios tenían blanco fácil para sus campañas. Se situaron en la "oposición" y contando con abundante dinero, cuya procedencia ha sido siempre sospechosa, organizaron sus filas y su propaganda. La demagogia más descarada fué su arma preferida. Ofrecieron la liberación económica de los trabajadores; amenazaron con estrangular a la "rosca" económica; prometieron cancelar los privilegios sociales y económicos; ofrecieron dar bienestar al pueblo. En una frase: prometieron "recuperar Bolivia para los bolivianos", erigiéndose en gran potencia, y acabar con el demo-entreguismo. Todo eso acompañado de métodos nazis.

Por otra parte, contra algunos de sus adversarios más enconados —los socialistas obreros— empezaron a emplear el terror. Asaltaron imprentas y apalearon obreros en las calles y en los talleres. Sus banderas se presentaron armadas y bien disciplinadas. Era visible que habían asimilado en forma extraordinaria la "técnica" nazi para su crecimiento.

LA SITUACION EN DICIEMBRE DE 1943

La finalización del año 1943 trajo agitación política en Bolivia. El período legislativo señaló efervescencia en la Cámara de Diputados. Una interpelación y algunas peticiones de informe sirvieron para la propaganda del nazismo criollo. Ni el gobierno ni el Partido de la Izquierda Revolucionaria ganaron nada en estas actuaciones parlamentarias. Toda la cosecha fué para el nacionalismo revolucionario, aunque fué desmascarado completa y valientemente por el diputado del Partido Socialista Obrero, Tristán Marof. El Partido de Izquierda Revolucionaria apoyó en cierta medida a los nacionalistas y sirvió de cómplice, demostrando poca o ninguna madurez política. Es falso, totalmente falso, que el partido de Arce, de tendencias stalinistas, hubiese combatido al nazismo criollo.

El primer domingo de diciembre debían realizarse las elecciones municipales, pero fueron postergadas. Este hecho sirvió a los nacionalistas para arreciar su campaña. Poco después se dictó un decreto de seguridad del Estado, que amenazaba más a los obreros y a los partidos auténticamente socialistas, que a los nacionalistas revolucionarios. El descontento popular creció enormemente y en el ambiente comenzó a flotar una inquietud general. Se sabía, aunque imprecisamente, que había varias conspiraciones en preparación. El general Ichazo, jefe del Estado Mayor; el general Candia, Ministro de Defensa; el general Toro, ex presidente. Los militares jóvenes y los nacionalistas revolucionarios eran señalados por la opinión pública como los conspiradores del momento.

LA REVOLUCION

El gobierno sabía de todos estos ajeteos, pero creyéndose fuerte y sin conocimiento de su propia debilidad, quería dejar hacer, hasta "pescar con las manos en la masa" a los conspiradores. Los militares jóvenes vieron el peligro inmediato para su obra conspirativa y decidieron dar el golpe cuanto antes. Para tener base civil, comprometieron a los elementos nazis en la revuelta.

Con una facilidad asombrosa que revela la ingenuidad de las gentes del gobierno de Peñaranda, fueron apresadas todas ellas; y descabezada así cualquier resistencia, dominaron a las tropas de ese gobierno. Casi no hubo lucha. El saldo de muertos ascendió a 60.

El júbilo de los nacionalistas fué inmenso. En el paroxismo de su alegría se desbordó su antiyanquismo y su antisemitismo. Negocios de judíos fueron apedreados. Se quemaron algunas residencias. Se atacó a varias empresas como la "Bolivian Power" (canadiense) y la Compañía Aramayo (anglo-boliviana). Se vociferó y se echaron piedras a la Embajada Americana. Se dieron muertes al comunismo y al imperialismo yanqui. En el primer momento de la victoria, los gritos de los revolucionarios fueron completamente nazis. (Quienes dirigieron los asaltos e incendios se caracterizan por su fanatismo nazi, entre ellos Montenegro, Silas Zuazo y otros a sueldo de la Legación Alemana y Española).

EL NUEVO GOBIERNO

Hasta el mediodía del 20 de diciembre se esperó la constitución del nuevo gobierno. Mucha gente de sentimiento antimilitarista, esperaba una Junta Civil con dirigentes del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Su sorpresa fué grande cuando Paz Estenssoro, jefe de los

nazi, fué relegado a segundo plano y ocupó la Presidencia el Mayor Villarroel. Era un hombre absolutamente desconocido y nadie sabía qué méritos tenía para ese cargo.

La Junta fué mixta, compuesta por civiles y militares. Dentro de ella había algunos nombres conocidos. Paz Estenssoro, Montenegro, Céspedes, de extracción nazi desde tiempo atrás. Los Mayores de Ejército Antonio Ponce, recién llegado de Alemania, y Taborga, tenían inclinaciones nazis. Andrade y Chacón eran conocidos como partidarios y agentes del multimillonario Patiño, pero políticamente coincidían con el nazismo criollo. Es decir, que la composición de la Junta confirmó los rumores de que los "patinistas" se introducían en el gobierno para cuidar los intereses de Patiño, para amenguar las disposiciones de los japoneses, actualmente en posesión de las minas de estaño de las Malayas, de las que Patiño es propietario.

EL CUARTO DE CONVERSION

Muchos esperaron que el nuevo gobierno se mostrase verdaderamente "revolucionario", con técnica nazi. Pero ante el asombro de todos, pasadas las primeras 48 horas de la "revolución", la propaganda del nuevo gobierno empezó a afirmar que era "democrático, obrerista y antinazi" y favorable a las naciones unidas. La persecución de los primeros momentos aflojó un tanto, o por lo menos, se disminuyó la violencia y el terror, aunque no desapareció la represión. (Tristán Marof fué buscado por la "Gestapo criolla" y tuvo que refugiarse en una legación para evitar su asesinato).

Olvidando todo su inmediato pasado, el nuevo gobierno se declaró partidario de los capitalistas y contrario a las perturbaciones sociales; ya no criticó los contratos suscritos por el anterior gobierno respecto a la venta de estaño y goma a los Estados Unidos, sino que ofreció, además, venderles baratamente quina; se mostró más "entreguista" que el propio gobierno de Penaranda; abominó de las naciones del Eje; olvidó su antisemitismo. Humildemente proclamó que sólo quería cortar los abusos del gobierno depuesto y "regenerar" la administración pública. El tigre nazi de las épocas de oposición, se convirtió en manso falderillo.

¿ES SINCERA LA NUEVA POSICION?

En documentos públicos, en discursos, en comunicaciones, en cartas privadas, los actuales gobernantes de Bolivia protestan de sus convicciones "democráticas" y de su "anti-nazifascismo" cien por cien. Sólo quieren la felicidad del pueblo mediante el ejercicio de la democracia, y para convencer de esto han dictado un Estatuto, declarando vigente la Constitución política del Estado.

Sin embargo, sería un grave e insubsanable error, si los trabajadores del Continente y los partidos políticos socialistas, creyeran sincera la nueva y flamante posición de los nacionalistas revolucionarios. Hasta ahora no hay ninguna medida en favor de los obreros; la miseria está apretando sus fauces sobre el pueblo; la carestía de la vida es mayor; no hay libertad de prensa ni de opinión; los sindicatos han sido intervenidos por los agentes del "Movimiento" y los dirigentes han sido cohibidos para declarar "espontáneos" adhesión al actual gobierno; los partidos antinazis y socialistas no gozan de ninguna garantía y están amenazados por la cachiporra o la pri-

sión. No es, pues, sincera la posición de que alardean los nacionalistas revolucionarios en el gobierno. Al contrario, siguen siendo esencialmente nazis.

LA CUESTION DEL RECONCILIAMIENTO

Ante estos hechos demasiado burdos para engañar a nadie, surge la interrogación: ¿Por qué el Movimiento Nacionalista Revolucionario ha realizado ese gran viraje en redondo? La respuesta fluye al saber que los gobiernos americanos, con excepción de Argentina, se han resistido hasta ahora a reconocer al gobierno del Mayor Villarroel. La Argentina nazi tiene sus razones. Paz Estenssoro estuvo en ese país y tomó contacto con la redacción de "El Pampero". Igualmente Roberto Prudencio, quien en el Parlamento, ante el asombro de todos, declaró que él era nazi y mantuvo contacto con los nacionalistas argentinos. Carlos Montenegro, calificado como espía de la Legación Alemana, también viajó por la Argentina. El Mayor Taborga, Ministro actual de Gobierno, estuvo en Buenos Aires meses antes de la "revolución". Todos ellos llevaron a Bolivia, desde la Argentina, muchas "enseñanzas" y mucho "aliento". (La investigación desde Montevideo ha denunciado que Paz Estenssoro estuvo en contacto con el ex Ministro alemán Conde Luxburg en Buenos Aires y recibió abundante dinero nazi. Pero la falta de reconocimiento de las naciones americanas promete sendas dificultades al gobierno "revolucionario". Puede reducirse la demanda de minerales y también pueden reducirse las exportaciones a Bolivia. Al gobierno de Villarroel no le conviene esa situación, que agudizará la crisis y acentuará el descontento popular, que ya ha comenzado a manifestarse en forma inequívoca. Por eso se ha operado en los miembros de ese gobierno esa milagrosa conversión, que les hace abominar de todo su reciente pasado "opositor".

MANIFESTACIONES ESPONTANEAS...

La cuestión del reconocimiento del nuevo gobierno por las naciones americanas es de tan capital importancia, que los agentes del "movimiento", desde comienzos de enero, han estado sumamente activos en la preparación de un mitin y desfile para el 20 de enero, conmemorando el primer mes de la "revolución", que ahora comienza a llamarse "nacional", en la misma forma que cuando triunfó Hitler en Alemania.

La prensa nacionalista revolucionaria y las estaciones radiotransmisoras de toda la República han estado ocupadísimas durante el mes de enero, con la propaganda que les era enviada desde los "comandos" del "movimiento". El desfile del 20 de enero fué realmente numeroso. Pero también muy "espontáneo"... Se notificó a los empleados públicos su concurrencia obligatoria, bajo pena de destitución. Se trajo de algunos asientos mineros a varios centenares de obreros, pagándoles pasajes, viáticos y salarios dobles, además de que se les costó sus diversiones en la ciudad. Se reclutó extorsivamente a los indígenas de los suburbios y se los condujo como ganado a la "espontánea manifestación". Así se hizo número. Pero no se logró darle calor ni entusiasmo a esa masa de gente heterogénea. Y sin embargo, los espectadores eran más numerosos que los manifestantes. Los sindicatos obreros no concurren; sus dirigentes fueron perseguidos. En la realización del mitin, solamente en la ciudad de La Paz, se gastaron dos millones de pesos. En las demás ciudades se repitió el mismo

sistema y se gastó igualmente abundante dinero. De esa manera resulta "popular" el gobierno de Villarroel y Paz Estenssoro.

EL CAMOUFLAGE DEMOCRATICO

Con su falta habitual de escrúpulos, el gobierno nacionalista revolucionario se ha declarado "democrático y obrerista". Sin embargo, como a las manifestaciones "espontáneas" del 29 de enero no concurrieron los sindicatos obreros, pese a todas las seducciones y amenazas, la Gestapo del "nuevo orden", que está instalada en la Dirección Departamental de Tránsito de La Paz, ha comenzado a efectuar batidas contra los dirigentes sindicales. Los de los Sindicatos Textiles, de Metalúrgicos, de Cerveceros, los de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y muchos otros, han sido arrestados o son perseguidos con empeño.

No hay libertad de prensa, no se puede opinar, no hay libertad de reunión, se desconoce la libertad de organización. Prácticamente no hay más partido político con garantías que el "Movimiento Nacionalista Revolucionario". La amenaza de la prisión, del confinamiento y del destierro, y quizá muy en breve la de los campos de concentración y las torturas, está pendiente sobre los trabajadores independientes de Bolivia y los militantes socialistas anti-nazis.

Esa es la "nueva democracia" que ofrece al pueblo boliviano el régimen instaurado por la revolución nacionalista y militar.

EL PORVENIR DEL PUEBLO BOLIVIANO

Con estos antecedentes, que no son, sin embargo, todos los detalles del régimen actual nazi, sino algunos de los más notables, no se puede esperar nada bueno para el pueblo boliviano, ni para las clases trabajadoras y los socialistas auténticos de ese país. Siendo nazi el actual régimen, con máscara momentáneamente democrática para consolidar la situación, es muy posible que las persecuciones comiencen pronto y con gran saña. El porvenir del pueblo boliviano y de los trabajadores es, pues, sombrío. Cumple, en consecuencia, a los obreros, campesinos y trabajadoras de todo el Continente, iniciar acciones de masas tendientes a obtener —con un clamor y una protesta unánimes— que el actual gobierno boliviano se guarde de perseguir a los obreros de ese país, a los dirigentes sindicales y a los militantes socialistas y anti-fascistas. Solamente la solidaridad de todos los obreros y hombres libres de América, puede contener la furia nazi del "Movimiento Nacionalista Revolucionario" que, de lo contrario, convertirá a Bolivia en un verdadero infierno para los hombres de conciencia libre, para los socialistas y trabajadores.

Puno (Perú), enero de 1944.

¡Solidaridad con los trabajadores de Bolivia y Argentina!

¡Frente continental contra los Gobiernos nazis!

¡Acción socialista en toda América!

LA REVOLUCION EN ALEMANIA Y SU CARACTER PROBABLE

Por FENNER BROCKWAY

La gran amplitud de la derrota de los ejércitos nazis en Rusia y el avance rápido del Ejército Rojo en Polonia, provocarán inevitablemente la desintegración interior de Alemania. Hay posibilidades de que la bancarrota del actual régimen nazi tenga lugar antes de que los ejércitos invasores de América e Inglaterra se hayan acercado a las fronteras occidentales o meridionales de Alemania. En presencia de la proximidad de los ejércitos rusos a su frontera oriental, los elementos preponderantes en Alemania —generales, junkers, financieros e industriales— pueden intentar copiar el precedente de Italia— desprenderse de Hitler con la esperanza de apaciguar así a las Naciones Unidas. La ejecución reciente del Conde Ciano y sus colegas ha sido probablemente concebida como una amenaza a aquellos alemanes que puedan pensar de esta manera; pero la situación en Alemania será muy pronto tan crítica que las amenazas perderán su fuerza.

¿Qué sucederá entonces? La primera "revolución" en Alemania será probablemente un cambio superficial, parecido al de Badoglio en Italia, un cambio del personal director, antes que del sistema o de su espíritu. Hubo siempre rivales celosos de Hitler y de los líderes nazis en la casta militar y en la vieja escuela de los junkers, de los financieros e industriales. Al ver su poder tambaleante, recurrirán seguramente a ellos, como guardianes de sus posesiones. ¿Reincidirán en su conducta las Naciones Unidas y reconocerán un régimen Badoglio alemán?

Es muy dudoso. Los directores de las Naciones Unidas adoptaron siempre una actitud diferente ante Italia que ante Alemania. Mr. Winston Churchill decía enfáticamente que solamente un "hombre perverso" —Mussolini— se interponía entre Italia y la paz. Las altas esferas británicas simpatizaban con Víctor Manuel. Y sobre todo, Italia fue considerada siempre como un enemigo incidental. Nunca se la consideró un serio rival del imperialismo británico. Lo urgente para los Aliados era sacar a Italia de la guerra, a fin de combatir a su enemigo principal, y Badoglio era el único que en el horizonte aparecía como instrumento para esta tarea, salvo los líderes del movimiento revolucionario subterráneo que, como es natural, no eran aceptables. Quizás los mejores títulos de Badoglio consistían precisamente en el empleo que podía dársele para prevenir la revolución social en Italia.

El caso de Alemania es distinto. Es el rival más serio de los imperialismos británico y americano en Europa y Africa, en el Cercano Oriente y en Sudamérica y, potencialmente, en el mundo entero. Para los capitalismos británico y americano la guerra no estará ganada hasta que la posibilidad de esta rivalidad sea destruida. Sin re-

resolver esta cuestión ningún cambio superficial podría bastar. Alemania debe ser ocupada y su estructura política y económica adaptada y sometida a controles que impedirán el peligro del renacimiento de competidores imperialistas en el mundo. Fuera Hitler, no será suficiente con un Badoglio alemán.

En Teherán, Rusia admitió que América e Inglaterra deberían ocupar Alemania y, probablemente, la "reeducción" y reorganización de Alemania por los Aliados, si el problema de las fronteras era resuelto satisfactoriamente. Si este problema no se resuelve de acuerdo con los deseos rusos, el Gobierno de Stalin puede reconocer una "revolución" Alemana, de acuerdo con el plan del Comité de Alemania Libre de Moscú. En Teherán este Comité ha sido archivado y probablemente Inglaterra y América atenderán las reclamaciones rusas, reforzándose el pacto de las Naciones Unidas. En estas circunstancias, es posible que conjuntamente se rechace cualquier clase de "revolución" de los generales y de los junkers.

¿Cuáles serán las consecuencias? América e Inglaterra requerirán la cooperación de algunos órganos de la Administración alemana. No se puede imponer a Alemania durante un periodo de años una Administración extranjera, política y militar, capaz de dirigir todos los detalles del Estado. ¿Qué administración alemana puede reemplazar a la nazi? ¿A dónde dirigirán los aliados sus miradas? ¿De dónde debe venir la revolución aceptable por ellos?

La solución será probablemente la de buscarlos en

díctos emigrados, ha sugerido que después de la caída de Hitler, las Uniones Alemanas podrían sustituir completamente a la organización del Frente Nacional del Trabajo. Algunos de los viejos líderes de los Sindicatos social-demócratas reemplazarían a Ley y a los demás; las segundas categorías del Frente Nacional del Trabajo continuarían como antes. La organización conservaría una parte del aparato del Estado y los miembros no percibirían sino una pequeña diferencia entre lo nuevo y lo viejo.

Esta segunda "revolución" trabajaría admirablemente para los aliados. Sería una Administración para prevenir la revolución genuina.

La verdadera revolución en Alemania sería la revolución socialista. Hay algunas dudas de que ello pueda suceder si los aliados no quieren permitirlo. La América y la Inglaterra capitalistas no acostumbran a permitir lo que no pueden dominar. Esta es la razón de la ocupación de Alemania, del Amtot y del programa madurado del Vansitarismo.

La revolución socialista en Alemania sería una garantía de paz. América e Inglaterra pueden planear lo que gusten para evitar el resurgimiento del poder industrial alemán, pero dentro de una generación, si Alemania, Inglaterra y América siguen siendo países capitalistas, la guerra estallará otra vez.

Una Alemania socialista, parte de una Europa socialista, coordinaría su potencia industrial con la producción de las comunidades agrícolas del Continente para



los cuadros de la burocracia alemana, en las segundas filas del Estado y de la administración económica, la que suministró técnicos al régimen nazi sin ser responsable de la dirección política nazi y la cual, en gran parte, aceptará gustosa cooperar con los Aliados. Estarán aun más dispuestos a hacerlo, porque tienen conciencia de que la alternativa es una revolución socialista, una erupción volcánica que ellos no podrían evitar.

Será necesaria también la cooperación de algunas organizaciones representativas de los trabajadores alemanes, para lo cual se harán intentos de ganar a la burocracia de los Sindicatos. Una señal peligrosa ha sido dada ya en Suiza donde Tarnow, líder alemán de los Sin-

terminar con la pobreza; llegaría a ser una parte de la organización mundial para el intercambio de recursos, que atendería a las necesidades de todos los pueblos. El peligro de guerra determinado por las rivalidades imperialistas habría desaparecido.

Repito que el capitalismo británico y americano no permitirán la revolución socialista en Alemania, si pueden evitarla. Depende de nosotros, de los trabajadores ingleses en gran parte, la esperanza de una revolución socialista en Alemania. Nuestra tarea es la de excitar a los trabajadores británicos a marchar como primer paso hacia la instauración del Socialismo en nuestro país.



¡VIVA LA COMMUNE!

Por MARCEAU PIVERT

El Segundo Imperio se había hundido en Sedán. La burguesía liberal toma en sus manos la dirección de su "defensa nacional" el 4 de septiembre. Pero París sueña ya con transformar esta guerra en guerra de liberación social: su vanguardia revolucionaria intenta por tres veces apoderarse del Palacio Municipal: el 8 de octubre, el 31 de octubre y el 22 de enero. Intentos vanos. El estado de sitio, el frío, la traición de las clases dirigentes, la capitulación vergonzosa del 29 de enero, sumergen al pueblo de París en un abismo de desesperación y de revuelta.

El 8 de febrero de 1871, las elecciones generales prematuras envían a la Asamblea Nacional reunida en Burdeos 450 diputados monárquicos sobre un total de 750 elegidos. Esta asamblea ultra-reaccionaria presenta inmediatamente su rostro de clase: los alquileres deberán ser pagados a los propietarios; los comerciantes deberán pagar sus compromisos y vencimientos; la guardia nacional

dejará de cobrar sus sueldos. Tres leyes, tres provocaciones contra el pueblo de París, arruinado, miserable, abatido... La reacción inmediata es la formación de una alianza compacta entre los 250,000 proletarios parisiños, los 100,000 tenderos y pequeños funcionarios y varios millares de burgueses patriotas humillados por la derrota. Esta alianza toma forma en los batallones de la Guardia Nacional, es decir en el pueblo en armas. La mayoría de éstos batallones eligen a 2,000 delegados, que el 24 de febrero organizan la resistencia. La lucha entre París y la Asamblea reaccionaria ha comenzado. La bandera roja ondea sobre la columna de la Bastilla. Thiers afirma que su programa se limita a "concertar la paz y desarmar París". La Guardia Nacional replica reuniendo sus 400 cañones, pagados por subscripciones de París y diciendo: "¡Vengan a tomarlos! si es que los quieren".

Para impresionar a París y de acuerdo con Thiers, los prusianos deciden ocupar la región Oeste de la capi-

tal: 30,000 prusianos levantan sus tiendas de campaña en la Concordia, las Ternes, San Honoré. Inmediatamente, el Comité Central de la Guardia Nacional ordena la evacuación completa de los barrios invadidos. Banderas negras cuelgan de las ventanas y cubren todos los monumentos. Un cinturón de barricadas es levantado en todas las calles que rodean a los alemanes. Ningún contacto es posible entre el ejército enemigo y el pueblo de París. La unanimidad de la actitud es tan impresionante que, a las 72 horas, los prusianos se retiran de la ciudad. La autoridad del Comité Central de la Guardia Nacional aumenta. Thiers comprende y decide pasar directamente al ataque: la noche del 17 al 18 de marzo envía varios regimientos con la misión de apoderarse por sorpresa de los cañones del cerro de Montmartre. Los centinelas se oponen y disparan. El tiroteo pone en guardia a la población. A la madrugada, los regimientos enviados por Thiers se han retirado o se ven completamente sumergidos en medio de una multitud de trabajadores, encabezados por millares de mujeres, que hacen un llamamiento a la conciencia obrera de los soldados. Unas horas después, cuando sus oficiales darán la orden de disparar sobre la multitud, será demasiado tarde: los soldados levantarán al aire las culatas de sus fusiles y harán prisioneros a sus jefes. En unas horas, todo el dispositivo de la reacción se viene abajo. El pueblo de París acaba de conseguir una victoria de consecuencias incalculables, pero para las que no está todavía preparado. Por la tarde, en el número 6 de la calle de los Rosales, ante el muro de un pequeño jardín, son fusilados los generales Lecomte y Thomás, este último director de las matanzas de junio. Thiers comprende la advertencia y, burgués consciente y decidido, ordena la evacuación hacia Versalles del Gobierno, del ejército y de la administración. Si en aquel momento, el pueblo de París hubiese demostrado la misma decisión que habían tenido sus mujeres los días 5 y 6 de octubre la situación hubiera completamente cambiado. Así lo comprenden y lo proponen los socialistas de la Internacional, como Eudes y Duval. Pero sus propuestas caen en el vacío... Existen todavía demasiada confusión, demasiadas ilusiones, demasiado infantilismo en esta multitud triunfante. Un ex-oficial de la marina, Lullier, es enviado al Monte Valeriano ocupado por 80 hombres a los que exige la promesa de ninguna acción. A la mañana siguiente, Thiers ordenaba la ocupación por uno de sus regimientos de esta posición estratégica de primera clase, que domina las comunicaciones entre París y Versalles.

La primera manifestación de los parisinos se dirige hacia las nuevas elecciones, en lugar de orientarse hacia la preparación de la guerra civil. Durante ocho días inacabables, los Alcaldes — republicanos burgueses nombrados por Gambetta — negocian en Versalles y en París para fijar — y legalizar — las elecciones. Ocho días decisivos que aprovecha plenamente la reacción instalada en Versalles. Finalmente, el 26 de marzo, 229,167 electores eligen 90 consejeros (15 de los cuales, de ideas moderadas, no acuden a la toma de posesión). Dos días después, el 28 de marzo, la Commune de París recibe el poder de manos del Comité Central de la Guardia Nacional, en medio de un bosque de bayonetas y banderas rojas. En el acto están presentes 100,000 guardias nacionales y 50 bandas de música que interpretan la Marsellesa....

En Versalles, Thiers se dedica a actividades menos decorativas: obtiene de Bismark los efectivos que le fal-

tan para poder aplastar a la Commune. El armisticio permitía a Francia la conservación de un ejército de 40,000 hombres. Frente a la revolución proletaria, Bismark autoriza el armamento de 100,000 primero y de 130,000 después. Estos nuevos contingentes proceden la inmensa mayoría de los campos de prisioneros. En Cherbourg, en Euxerre, y sobre todo en Satory, cerca de Versalles, se levantan campos de entrenamiento. Los soldados son completamente aislados, se les proporciona raciones suplementarias, se les miente canalllescamente sobre "los bandidos de la Commune" que "saquean París"... Este gesto de solidaridad de las burguesías alemana y francesa frente a un común peligro revolucionario no caerá en el olvido. En 1918, cuando Hindenburg — el Thiers alemán — tendrá necesidad de ametralladoras para aplastar la insurrección de los spartaquistas — los comuneros de Berlín — se las facilitará Poincaré — el nuevo Bismark de la época... De esta manera, los proletarios acabarán por comprender.

El 2 de abril, inmediatamente que puede contar con 50,000 hombres preparados, Thiers emprende la ofensiva. Los federados son diezmos... Una salida mal preparada, es pagada a un precio extraordinario. Los jefes militares son reemplazados. Del 2 al 30 de abril asumirá la dirección de las operaciones militares un oficial naturalizado americano por haber combatido con los nordistas. Del 30 de abril al 10 de mayo, las asumirá un capitán de ingenieros, Rossel, fugitivo de Alemania. Final-

mente, y en los momentos más trágicos, estas pasarán a manos del viejo militante Delescluze. Día a día, el bombardeo crece y se intensifica; el cerco se estrecha. El 21 de mayo, el traidor Ducatel abre a los soldados de Thiers la puerta de Saint — Cloud. Es el principio del fin: durante una semana, la "semana sangrienta", del 21 al 28 de mayo, la matanza alcanza proporciones de espanto. París flama como antorcha. Los federados luchan y mueren por millares. Muchas veces, como en la calle Gay-Lussac, donde cae Raül Rigaud, todos los combatientes de la barricada sin excepción son asesinados en el lugar. Brunel resiste 50 horas en las Tullerías. Dombrowski, una de las más bellas figuras de la historia revolucionaria, cae muerto en la calle Myrrha. Luísa Michel resiste en la Plaza Blanca; Wroblewski, en el Puente de Austerlitz. Milliére cae en el Pantheon; Delescluze marcha serenamente a la muerte y cae.



en la Plaza de Chateau d'Eau... Pronto se combate entre tumbas abiertas, en el Cementerio de Pere-Lachaise, donde lueven 100 obuses por minuto. Una tentativa de conciliación, propuesta por Washburne, cónsul americano, es aceptada por la Commune; pero los federados de guardia de la Puerta de Vincennes, impiden la salida de la Delegación. En esta atmósfera de rabia y de desesperada indignación, un viejo combatiente de junio de 1848, Genton, marcha, al frente de 30 voluntarios, sobre la Cárcel de la Roquette y se hace entregar 94 rehenes, entre ellos el arzobispo de París, Mgr Darboy, que Thiers ha reusado salvar, cambiándolo, junto con otros importantes personajes, por el viejo Blanqui, como propuso repetidamente la Commune. Los rehenes son fusilados. Por estas 94 víctimas del ataque, debían ser asesinados 35,000 federados. En una sola semana se cursaron 380,000 denuncias. Después de la epopeya, la tragedia.

Lissagaray, este maravilloso autor de la Historia de la Commune, reproduce en su libro centenares y centenares de páginas de gloria y de muerte:

"No subsiste más que un Gobierno: el ejército que asesina".

"Terminada la lucha, el ejército se transforma en un inmenso pelotón de ejecución".

"Han dejado de ser soldados en cumplimiento de un deber — escribía un periódico conservador — para convertirse en seres vueltos a la categoría de tigres".

"Los gendarmes disparaban sin preocuparse de agrupar a sus víctimas. Algunos, mal heridos, corrían a lo

largo de los muros. Los gendarmes los cazaban a tiros..."

"Las víctimas morían en silencio, sin fanfarronadas. Muchos se cruzaban de brazos; otros ordenaban el fuego. Innumerables mujeres y niños seguían a su marido, a su padre, gritando "¡Fusiladnos con ellos!". Se vió mujeres, ajenas a la lucha, pero enloquecidas por esta carnicería, disparar contra los oficiales y arrojarles seguidamente contra el muro, en espera de la muerte".

"Sólo las hecatombes asiáticas pueden dar una idea de esta carnicería de proletarios".

"La sangre corría en arroyos en las cárceles".

"El muro estaba manchado de materia cerebral y los soldados chapoteaban en la sangre".

Los que escapan a la muerte, escogidos entre 45,000 prisioneros, conservan ante los jueces, la misma dignidad altiva y orgullosa. "Soy miembro de la Commune de París — declara Th. Ferré — y estoy en manos de sus vendedores: si quieren mi cabeza que la tomen". Y Luisa Michel: "Ya que parece que todo corazón que late por la libertad sólo puede aspirar a un poco de plomo, yo reclamo mi parte... Ahora, si no sois unos cobardes, matadme". Los combatientes de la Commune nos dejaron innumerables ejemplos, sobre todo los de la fidelidad a un ideal revolucionario y de una energía indomable. Pero, ¿qué otras lecciones podemos sacar del ejemplo? ¿Cuáles fueron las causas de su fracaso?

Insuficiencia técnica? No; ni siquiera desde el punto de vista militar. Tuvo buenos técnicos, aunque no bastantes. El 4 de abril, el obrero Duval, con 1,500 milicianos detenía la ofensiva de 10,000 versalleses. Dombrowski no dispuso jamás de efectivos superiores al tercio de los que estaban enfrente. Cluseret y Rossel eran oficiales de valor... Pero, primera lección: predominaba en ellos la concepción del ejército burgués y fueron incapaces de concebir un ejército proletario de otro tipo. Este no surgirá hasta 1917, al calor de la revolución rusa. Rossel, característica que no carece de actualidad, se había unido a la insurrección por considerar a la Commune como "EL PARTIDO QUE NO HA FIRMADO LA PAZ Y QUE NO TIENE EN SUS FILAS GENERALES CULPABLES DE CAPITULACION". Este patriotismo puro de Oficial valeroso lo ha llevado a participar en el movimiento revolucionario y a morir valientemente al lado de Ferré, ante el mismo pelotón de ejecución, por una causa cuyo sentido político no llegó nunca a comprender. De todas maneras, los mejores jefes militares surgieron de las filas militantes, como los hermanos Dombrowski o Wroblewski. Ciencia y conciencia. No; no fueron técnicos lo que faltó a la Commune. Ni técnicos militares ni técnicos administrativos que, en pocos días, restablecieron el funcionamiento general del aparato público gracias a la abnegación de los pequeños funcionarios y a la iniciativa de una serie de militantes: Theiz en Comunicaciones; Fraenkel en Trabajo; Vaillant en Instrucción Pública; Rigaud y después Ferré en Seguridad Interior; Varlin en Intendencia; Beslay en Banca... El exponente fue un mantenimiento general del nivel de precios y un excedente en los Presupuestos de Jourde... Pero la Commune faltó de una línea precisa de política general, de un verdadero programa revolucionario, de una inspiración común que la hubiera convertido en un verdadero poder... ¿Qué se proponía? ¿Cuál era su perspectiva histórica? ¿Con qué fuerzas podía contar? Ninguna respuesta clara a todas estas preguntas. Y, además, ¿en el estado de organización embrionario que se encontraba la clase obrera después de 18 años de dictadura imperial, en que medida y hasta donde podía respon-

VICTOR SERGE SE SEPARA DE "MUNDO"

MUNDO nació como coordinación de una serie de voluntades de militantes de diferentes tendencias socialistas. Desde el primer día proclamó su decisión de ser un órgano objetivo de discusión fraternal y de democracia socialista. Para evitar el que pudiera convertirse o ser interpretado como órgano exclusivo o de tendencia de un hombre, un grupo de hombres o un sector determinado, la Redacción decidió en sus primeras reuniones evitar que hubiese redactores o colaboradores permanentes, procurando hacer desfilar por sus planas, en una equitativa periodicidad, trabajos de militantes de las distintas corrientes ideológicas que representaba la Redacción. Victor Serge ha manifestado repetidamente su disconformidad con el principio sustentado por la mayoría de compañeros, pronunciándose por una colaboración en todos los números, que le permitiera desarrollar el trabajo teórico que se había propuesto. La discrepancia era puramente de organización del trabajo y de concepción de la Revista en sí, sin que afectara en lo más mínimo a los problemas políticos y a las concepciones mutuas que hasta la fecha nos habían permitido trabajar conjuntamente. En su carta, mandada a la Redacción, Victor Serge nos ruega que hagamos pública su separación, mediante la siguiente nota: "Victor Serge nos informa que, por razones de divergencia con los camaradas de la Redacción, divergencias que sólo se refieren a la redacción de MUNDO, ha dejado de colaborar en sus planas. Desea a MUNDO un buen trabajo y mantiene con el Movimiento SOCIALISMO Y LIBERTAD su colaboración más activa". La Redacción lamenta no haber podido complacer a Victor Serge en una cuestión que afectaba a la existencia misma de la Revista y espera que en un futuro no lejano volverá a integrarse a un trabajo que tantos sacrificios nos ha costado.

der? La batalla revolucionaria fué impuesta a París, que no estaba preparado para ello. La iniciativa, la agresividad, la voluntad ofensiva, estuvieron casi desde un principio del lado de Versalles, es decir de la contrarrevolución, apoyada a la vez por la retrasada opinión campesina y por las bayonetas prusianas. Sin embargo, la Commune marca su dirección por una serie de manifestaciones simbólicas: derriba la columna Vendôme, construida con los cañones de las victorias napoleónicas, insulto permanente de los vencedores a los vencidos, consagrando así su "ruptura con el militarismo, esta negación sangrienta de los derechos del hombre", y durante dos meses la Plaza Vendôme se llamará "Plaza Internacional". Fijará un tope máximo a los sueldos de los altos empleados. Sus ministros recibirán solamente 105 francos semanales, el promedio de los salarios de la época, y seguirán tomando sus comidas en los restaurantes populares mientras sus mujeres seguirán lavando la ropa en los lavaderos municipales. Nacionalizará los bienes del clero. Derribará la casa de Thiers... Pero detrás de estos simbolismos las confusiones subsisten. En los primeros días del sitio, los blanquistas, por ejemplo, no tenían más que una consigna: "Primero los prusianos". Tendencia nacionalista que después de la Commune se ha repetido numerosas veces en las filas del movimiento obrero. Frente a esta tendencia, los socialistas revolucionarios, este era el nombre que ellos mismos se daban, reunidos en la Corderie, replicaban: "No; primero el Palacio Municipal; ya que es la misma clase la que nos ataca y que paraliza nuestra defensa. Primero el enemigo más inmediato". El Badoglio del París de aquellos días, que tenía más la revolución proletaria que a los mismos prusianos, se llamaba Trochu... Pero los blanquistas, que desempeñaron un papel de primera importancia en los acontecimientos que hemos resumido anteriormente, acabaron por comprender lo equivoco de su primitiva consigna: "Primero los prusianos", igual como los militantes españoles han comprendido después de su derrota lo falso y lo superficial de la consigna stalinista-reformista de su guerra civil: "Primero la guerra". La misma confusión y las mismas divergencias surgían ante el problema del contenido histórico de la noción misma de la Commune. Para unos, de tradición



jacobina, la Commune era la continuación de la revolución de 1793, ejerciendo la dictadura en nombre del pueblo, contra el antiguo régimen y, según las necesidades, contra las masas atrasadas; contestaba al terror con el terror e intentaba, desde arriba y por decreto, operar una profunda transformación social. Para otros, de tradición proudhoniana y federalista, la Commune era un resurgimiento de los movimientos comunales de la Edad Media, y París no tenía otra ambición que autoadministrarse, para alargar después la mano a otras comunas de Francia y de Europa con fines federativos. Ni unos ni otros tenían una visión exacta de la estructura de clase de las sociedades modernas, es decir del Estado. La utopía de los primeros consistía en creer que se puede realizar una revolución desde arriba, por la vía de la autoridad; la utopía de los segundos residía en una subestimación pueril de las conexiones estáticas e internacionales de las clases dirigentes... Y en medio de la guerra civil que lo arrasaba todo, ni los unos ni los otros intentaron, ni por un instante, disponer, en nombre del nuevo poder revolucionario, de las reservas metálicas del Banco de Francia, protegidas cuidadosamente por los bonos.

Pero la razón suprema del fracaso de la Commune no reside solamente en su ideología política, frágil y vacilante como la conciencia de clase del propio proletariado. Sino más bien en la indiferencia, en la ignorancia y en la inconciencia de las masas obreras y campesinas que abandonan a su suerte a una vanguardia heroica que, a falta de una clara conciencia, posee una admirable intuición y un maravilloso espíritu de abnegación y de sacrificio. Esta trágica deficiencia la vemos repetirse más tarde en otras regiones de Europa: en Viena en febrero de 1934 y en España en los años de 1936 a 1939. Por ello estimamos necesario insistir sobre esta enseñanza: Todas las coaliciones intentadas en el siglo anterior para aplastar a la Revolución Francesa conducen al fracaso. Con la Commune, primera manifestación de la Revolución proletaria, la contrarrevolución une todas sus fuerzas por encima de las fronteras y triunfa sobre un París indeciso y aislado. En 1917, cuando la Revolución Rusa, la coalición contrarrevolucionaria en detención en parte por la movilización de solidaridad revolucionaria que sube como un oleaje en el mundo entero. Más tarde, en 1936, la Commune española encuentra de nuevo ante sí la coalición versallesca, esta vez ampliada a la escala mundial, y constituida en cierta manera por la agresividad fascista, la mascarada de la "no-intervención" y el reformismo stalinista. La gran lección legada por la Commune de París y por las comunas de nuestros días, no puede ser más elocuente: **LA BURGUESIA SABE MOVILIZARSE DETRAS DE SU FRONTERA DE CLASE Y POR ENCIMA DE SUS FRONTERAS TERRITORIALES CADA VEZ QUE SIENTE SUS PRIVILEGIOS AMENAZADOS**. La conciencia de la burguesía capitalista ha sido hasta la fecha más lúcida que la del proletariado, escindido en sus fronteras nacionales, agarrado por sus organizaciones de colaboración de clase, vendido a sus verdugos por los agentes del enemigo infiltrados en sus filas. Es pues en la medida en que la voluntad revolucionaria de los proletariados de Europa seguirá una línea internacionalista, frente a la solidaridad de clase de la burguesía, que el espíritu y el glorioso heroísmo de la Commune de París, dejará de ser un impresionante recuerdo para convertirse en la realidad de un mundo nuevo.

LA LEYENDA DIMITROV

Por RUTH FISCHER

Los stalinistas andan muy atareados fabricando leyendas que puedan utilizar mañana como armas políticas en las luchas por el poder. El elemento fundamental de una de esas leyendas se refiere a la "lucha secreta anti-nazi", atribuyendo todos los honores del futuro colapso interno alemán a la amalgama moscovita llamada "Veteranos stalinistas" y a los recién convertidos generales prusianos. Stalin necesita urgentemente una "tradición germana" lista para entrar en acción. Sobre todo si tenemos en cuenta que la ayuda, directa e indirecta, prestada por Stalin y sus hombres para facilitar la victoria de los nazis sobre las clases trabajadoras alemanas no ha sido olvidada por estas y será indiscutiblemente uno de los argumentos inevitables que surgirán en las discusiones sobre las causas del nazismo y de la destrucción de la Alemania democrática.

La glorificación de Dimitrov y de su "heróico proceder" frente a Goering cuando el proceso de Leipzig, es y será uno de los puntos fundamentales de la propaganda stalinista. Los colores brillantes de este proceso son utilizados para cubrir la maleada política de Stalin antes y después de haber alcanzado Hitler el poder. Los agentes del Partido Comunista fueron recientemente reunidos en el Carnegie Hall de Nueva York para celebrar el Décimo Aniversario del Proceso por el Incendio del Reichstag. Este mitin trajo a colación algunos nombres de gran importancia. Entre ellos los de Luis Adamie, Paul Robertson y Arturo Upham Pope, el biógrafo de Litvinov, y otras doscientas cincuenta personalidades de reconocida importancia. Inclusive algunos inocentes liberales como Alberto Einstein, Arturo Toscanini y Van Wyck Brooks prestaron sus nombres para dicho acto. Es el momento oportuno, por lo tanto, de decir a estas personas algunas verdades y de relatarles algunos hechos poco conocidos sobre el proceso Dimitrov y la farasa secreta que se desarrolló tras las bambalinas del dramático escenario de Leipzig.

Es una seria equivocación del público el presentar a Dimitrov como un militante del movimiento anti-nazi alemán. Dimitrov nunca ha pasado de ser una personalidad cero. Yo le conocí en 1925-26, después de sus aventuras políticas en Bulgaria, en Moscú, donde se hallaba exiliado y, lo mismo que otros representantes de pequeños países, se encontraba en una dependencia completa y en una trágica situación vis-a-vis del aparato ruso. A la sazón, cuando estos líderes comunistas perdieron el control del movimiento en sus países, cuando sus organizaciones fueron derrotadas y forzadas a trabajar en la clandestinidad, fueron humillados sin piedad por la burocracia estatal y por los jefes de la G. P. U., en aquel entonces en plena ascendencia en Moscú.

Dimitrov era en 1925 un "leal" partidario de Zinoviev; nunca arriesgó lo más mínimo, pero en los círculos zino-



vietistas era considerado como un miembro de confianza absoluta. Pero cuando Zinoviev se levantó en Leningrado frente a Stalin, Dimitrov fué uno de los primeros en pasarse con armas y bagajes al nuevo amo. La iniciación estaba pagada; ahora podía ser enviado en misión a Europa, lo que constituía uno de los más ardientes deseos de todo funcionario moscovita. Aparentemente su misión correspondía a la Internacional Comunista; en realidad se trataba de una tarea de G. P. U., relacionada con los Balcanes. (Los otros dos comunistas búlgaros, Tanev y Popoff, detenidos con él, eran sus ayudantes). Dimitrov fué detenido en Munich, pero la Gestapo alemana desconocía sus planes y la misión especial que le estaba encomendada. La sincronización de los servicios nazis no era todavía lo bastante perfecta.

La G. P. U., como todos los demás servicios secretos, está basada hasta cierto punto en una limitada lealtad entre los miembros de su círculo más íntimo. Si un agente de menor importancia sufre un accidente y va a dar con sus huesos en la cárcel, nadie se preocupa demasiado de él y puede permanecer largos años en la cárcel, como aconteció con demasiada frecuencia en Polonia, en los países bálticos y en los Balcanes. Si algún agente era considerado poco digno de confianza se le daba por un caso perdido. Uno de los más interesantes ejemplos de este género es el que se refiere a la suerte corrida por el comunista alemán Arturo Ewert, encargado de organizar el fracasado putsch comunista del Brasil. Detenido, fué enviado por décadas a una prisión brasileña; después perdió el juicio y actualmente está internado en un manicomio especial para delacuentes en Brasil. Moscú le abandonó fríamente a su suerte y no hizo el menor esfuerzo para salvarle.

Este no fué el caso de Dimitrov, quien era absolutamente "leal" a Stalin y pertenecía, además, a la más alta jerarquía, compuesta de búlgaros, fineses, serbios y de otras "nacionalidades hermanas". El servicio secreto recibió la orden de salvarle. Y fué salvado.

Yo fui a París en la primavera de 1933, huyendo de la Alemania de Hitler. Allí conocí a Jacques Doriot,

que en aquellos días empezaba a separarse del Partido Comunista y a recibir el afecto de los socialistas de todas las gradaciones, y que defendía la vuelta a la "moral" en el movimiento, el frente único, etc., etc. Esta fué la consigna mantenida hasta 1935-36, cuando bruscamente se pasó del socialismo al nacionalismo y del nacionalismo al fascismo. Hoy es el líder del Partido Popular Francés, partido fascista, y uno de los más ardientes colaboradores de los nazis.

Jacques Doriot, en su período comunista, fué muy pronto seleccionado para toda clase de misiones secretas. (En el Marruecos francés, en la región del Rhur, en Alsacia Lorena, en China). Jacques Doriot, en aquel entonces joven sincero y entusiasta pacifista e internacionalista, pasó rápidamente a funcionario comunista y, de ahí, a miembro de la G. P. U. Muchos de los elementos jóvenes eran fascinados por las emociones de la organización policiaca secreta. Doriot floreció en aquel ambiente y combinó habilmente su actividad de diputado con la vida secreta al servicio de Moscú.

En 1934, la victoria de Hitler le provocó una profunda desilusión. Y temiendo el triunfo del fascismo en Francia, temiendo por su propia vida, por su organización y por la vida de sus camaradas, entró en un estado de ánimo francamente decaído y favorable a las confidencias. Nosotros conservábamos una buena amistad, a pesar de nuestros agrios y constantes desacuerdos en las cuestiones políticas, desacuerdos que nos habían desunido en los años en que trabajábamos en el seno de la Internacional Comunista. Dando la impresión de un hombre que se halla en un estado de tremenda tensión emotiva, me contó la secreta historia del proceso de Dimitrov, verdadera prueba de la falsedad y de la ambigüedad de Stalin y de sus adláteres.

Moscú envió Doriot a Italia a entrevistarse con Mussolini en vistas a la salvación de Dimitrov. En aquellos días Mussolini mantenía muy buenas relaciones con Moscú y se manifestaba siempre deseoso de prestar su ayuda en asuntos turbios, particularmente en aquellos en los que no arriesgaba nada. La misión de Doriot consistía en ganarse a Mussolini para que éste negociase con los nazis un arreglo concerniente a Dimitrov y a su proceso.

El comunista alemán Torgler fué completamente "olvidado". La Gestapo se precipitó rápidamente en su celda y radiante le hizo saber que Dimitrov estaba a salvo y él abandonado.

Dimitrov, consciente de que sus amigos no le fallarían, bien informado de las conexiones secretas existentes entre las policías secretas alemana y rusa, se sentía confiado, seguro de que todo sería una farsa previamente arreglada y de que su expulsión final a Rusia era un hecho convenido. Ello le permitió desempeñar un tan "valiente y heroico" papel en el salón de la corte, sin correr ningún verdadero riesgo.

Carece de importancia el que Goering y otros nazis influyentes tuvieran o no conocimiento de la trama, el que supieran o no que se había llegado a un acuerdo secreto. La realidad es que, en todo caso, lo mejor de la escena estuvo muy cerca de constituir una farsa sinistral.

Guillermo Pieck, el líder comunista alemán, fué iniciado en el secreto. Esperaba en París el resultado,

hospedado en un pequeño hotel del Barrio Latino, profundamente nervioso respecto al funcionamiento del aparato. Temía especialmente un repentino colapso político de Torgler y los funestos resultados que de un semejante colapso pudieran derivarse para el futuro del Partido Comunista Alemán. En consecuencia, y por razones preventivas, Pieck propagó el rumor según el cual Torgler había fallado y que probablemente se pasaría a los nazis.

Mientras tanto, en Londres, tenía lugar el llamado "Contra-proceso del Incendio del Reichstag", en el que intervenía el entonces muy activo "Lord Soviético" Marley. Pieck escribió en un pedazo de seda una carta falsificando un mensaje que se suponía procedente secretamente de Berlín y en el que se afirmaba que Torgler era un traidor y que todos los buenos camaradas del movimiento clandestino alemán debían ser informados a tiempo. Esta carta sedosa fué fabricada por su leal secretario Emul y fijada en el pecho desnudo de un camarada alemán que se trasladó a Londres y contó la historia ante un grupo selecto de personas escogidas entre lo mejor del "movimiento secreto militante", siempre tan fascinante y atractivo para los cándidos. El pobre Emul se quejó en los cafés parisienses de las dificultades de escribir sobre seda y encontró, por supuesto, quien le escuchara con simpatía.

Pero Pieck se precipitó demasiado. Torgler no se pasó a los nazis como se temía. Torgler se mantuvo firme y logró llegar al final del proceso sin haber hecho propaganda nazi ni propaganda comunista. Más tarde se le envió a una residencia especial, y a pesar de los rumores profusamente propagados por los comunistas, nunca se pasó a las filas del nazismo, permaneciendo simplemente en silencio y apartado de toda actividad política.

Dimitrov y sus dos ayudantes fueron regresados a Rusia. Aquél jugó un papel de primer orden en el cambio repentino de la política stalinista cuando se pronunció en 1936 por el Frente Popular. También jugó un papel principal en la escandalosa propaganda realizada por Moscú contra "la guerra de las potencias plutocráticas", durante el pacto ruso-germano. No cabe la menor duda de que Dimitrov será uno de los principales Quislings en los Balcanes stalinizados del futuro y que su papel no se limitará al de simple Gauleiter de Bulgaria, sino al de "Gran Gauleiter" de todos los países balcánicos. Estos pueden esperar de este cruel, bien entrenado y sin escrúpulos jefe de la G. P. U., un régimen de terror que será una repetición, corregida y aumentada, de la dominación nazi.

La parte más consciente de la clase trabajadora alemana ha luchado largos años, con amargura y valor, contra el régimen totalitario de los nazis. No necesita la leyenda de Dimitrov para justificarse. El verdadero pre-requisito para la próxima liberación de Europa está en la clarificación del papel que desempeña Stalin y en desenmascarar las leyendas stalinistas. Los stalinistas no han sido ni serán nunca los verdaderos libertadores de Alemania y de los países actualmente bajo el yugo nazi. Esta verdad, hoy día todavía poco aceptada, se comprenderá con más facilidad en las próximas fases de la guerra de Europa, inclusive para aquellos hombres, tan fácilmente engañables, como Einstein y Toscanini.

El epílogo de la revolución rusa

Por JACOBO ABRAMS

Las últimas decisiones del stalinismo vienen a marcar la etapa final de la Internacional Comunista y probablemente del mismo Partido Comunista de la URSS.

Cuando hace años, al referirnos a la política stalinista, señalábamos la tendencia a la liquidación del movimiento comunista, paralelamente a la entronización de la contrarrevolución en el poder, se nos acusaba de enemigos de la revolución mundial. Hoy, son millares los militantes que comparten esta opinión: cada nueva disposición del Kremlin constituye un paso más hacia la liquidación del socialismo y al reforzamiento del poder absoluto, que, en el mejor de los casos, se va a concentrar en manos de una pequeña casta, si no totalmente en manos de un dictador.

Para conseguirlo, ha tenido que recorrerse mucho trecho. Primero hubo que acabar con la llamada "vieja guardia", los compañeros de partido, los viejos bolcheviques gestores de la revolución de octubre. Estos hombres, viejos intransigentes, que tienen en su contra el haber ayudado a liquidar y reprimir otros movimientos socialistas, como las corrientes anarquistas y la propia insurrección de Cronstad, tenían en su haber la integridad de sus concepciones y de su conducta socialista. Eran el mayor estorbo. La guillotina debía caer sobre sus cabezas. Para ello se inventaron los monstruosos procesos de traición y espionaje. Acusaciones absurdas e increíbles que no lograron engañar al mundo ni siquiera a una minoría digna de consideración. Sólo dos grupos creyeron en la veracidad de los procesos: los que estaban obligados a creer, por militar en las filas stalinistas, y los que les convenía creer, representantes del sistema capitalista actual, que intuían el peligro que aquellos hombres significaban para la conservación de su régimen. Fueron los Davis y compañía, los que, temerosos ante el peligro de un resurgir revolucionario en el mundo, apoyaron los falsos procesos y salieron como testigos voluntarios para garantizar ante el mundo la honestidad de Stalin y el carácter de espías y traidores de los asesinados ante los pelotones de la G. P. U.

Pasado con éxito este primer acto, surgió la llamada Constitución Stalinista, aparentemente la más libre y democrática del mundo, y que debía regir la vida de millones de ciudadanos y de los innumerables pueblos que componen el más extenso de los países, la Unión Soviética. Al pie de la Constitución estaba escrito algo así como un leit-motiv: todos los ciudadanos debían demostrar su alegría el día que se firmara la carta constitucional. Alegrarse y demostrar su profundo reconocimiento al gran hombre que había consentido en dar esta Constitución a los 180 millones de ciudadanos.

Y, efectivamente, la alegría fue general. Si por la mañana uno se levantaba de la cama sin haber sido detenido durante la noche como traidor o como espía, tenía motivos para sentirse alegre. Si llegaba a la fábrica o al taller y el encargado o el director no le recibía con insultos, acusándolo de sabotear la producción, tenía

nuevos motivos de sentirse alegre. De esta manera, bajo la alegría general, se hizo todo lo contrario de lo que se había prometido en la misma Constitución. La rusificación de todos los pueblos de la Unión se llevó a cabo a grandes pasos. Frente al principio de la libertad de idiomas, se impuso el ruso como idioma oficial y principal; al lado de cada presidente de república autónoma se impuso un vice-presidente ruso. Sin embargo, todos los ciudadanos debían demostrar su alegría. El sacrificio no era mucho. Peor era ser arrimado al paredón. Y en medio de la felicidad y de la alegría empezaron a ser olvidados los principios de la revolución. Y con el olvido empezó la amistad con los nazis y fascistas. Primero banquetes, después ayudas mutuas, para terminar repartiéndose los territorios de los pueblos vecinos, menos felices y más débiles.

Acostumbrados los creyentes a cumplir las órdenes dictadas desde arriba, acabaron por aceptarlo todo, hasta su propia liquidación. Después de haber destruido la "vieja guardia" del partido y de la Internacional, destruyeron la misma Internacional Comunista. Después de traicionar a la revolución socialista abrieron las puertas al Santo Sínodo. Llegó la orden de respetar la religión y cada junta, cada empresa, cada colectividad, necesitó la bendición de un padre o de un rabino. La "Internacional" fue suprimida como himno. Todos estuvieron de acuerdo. Durante bastantes años habían cantado esta insípida canción que dice que "Ni dioses, ni reyes, ni tribunales pueden librar a la humanidad". Era incompatible con las iglesias repletas de feligreses y con la autoridad de Stalin, el más grande de todos los grandes y el "libertador de todos los pueblos".

Mientras tanto, la máquina seguía trabajando. Se formaron castas militares. Se forjaron insignias y medallas. Bandidos tradicionales como Chmelnitzki e Ivan el Terrible fueron nuevamente coronados como los héroes de Rusia...

Ahora estamos llegando al último acto de la comedia: la liquidación de los Partidos Comunistas nacionales. Primero se llevó a cabo en Cuba; actualmente parece haberle llegado el turno al de los Estados Unidos. Nosotros, los hombres de buena fe, esperábamos que se convocara una asamblea, en la que los miembros pudieran, aunque sólo fuera como gesto de dignidad, discutir o protestar de una auto-disolución impuesta después de 25 años de existencia. Ingenuidad crasa la nuestra. Todo ha tenido lugar de la manera más intrascendente. Se celebró un gran baile, con música y regocijo general, después del cual declararon que se retiraban de la lucha de clases y que, de hoy en adelante, apoyarían a todos los partidos democráticos y republicanos.

Naturalmente, después de la liquidación de los partidos en los diversos países, se pasará a liquidar el partido en la propia URSS, seguramente bajo el pretexto de que un régimen libre y obrero no tiene necesidad de partidos.

BANCARROTA de un REGÍMEN

(Fragmentos del artículo publicado con este título en la Revista "El Hombre de América" y que lamentamos no poder dar en toda su extensión por razones de brevedad).

Por LUCE FABRI

Los pueblos que han sufrido el fascismo (el italiano, el alemán, el español, el austriaco, el húngaro, etc.) tienen clara conciencia de esta verdad fundamental: el totalitarismo estatal ha surgido, en primer lugar, contra el socialismo y ha combatido a la democracia burguesa sólo en la medida en que ésta se ha demostrado incapaz de defender los privilegios contra las reivindicaciones políticas y económicas de la clase trabajadora.

Se podría todavía recordar a muchos periodistas que las escuadras de acción del fascismo italiano no se formaron contra Inglaterra o contra Francia, sino contra las cooperativas que en la Italia septentrional eliminaban las bases del comercio privado y, en algunos lugares, la misma propiedad privada de la tierra; contra la Cámara del Trabajo; contra los municipios socialistas. Los grandes comerciantes y latifundistas las pagaban, el capitalismo del mundo entero las aplaudía y todos los gobiernos más o menos democráticos las apoyaban. Mussolini llegó al poder no mediante una revolución,

ni después de unas elecciones, sino llamado por la monarquía por encargo de la gran industria y de la banca, con el apoyo de la Iglesia y —en sus primeros tiempos— incluso de la masonería. Llegó al poder al frente de una banda de delincuentes, atropellando la voluntad del pueblo repetidamente manifestada. Fué odiado por todo el pueblo italiano y adorado por cuantos habían tramado amordazar la voluntad de aquel pueblo.

Había salvado la autoridad y la propiedad.

Entonces, el pueblo italiano vió desfilar por Roma a todos los poderosos de la tierra, que rendían homenaje a su tirano. Banqueros americanos, estadistas ingleses y franceses, embajadores soviéticos, intelectuales de todos los países (entre los cuales cierto Ludwig, héroe del pensamiento democrático) llegaban entusiasmados hasta el Palacio de Venecia. Eran los tiempos en que Churchill decía: "Si fuese italiano, sería fascista"; en que Mac Donald estrechaba la mano de Mussolini y que la Embajada rusa le ofrecía un banquete que tenía lugar en medio de la atmósfera de indignación provocada por el asesinato de Matteotti.

El golpe de Estado monárquico es la consecuencia y no la causa de la descomposición del fascismo. Basta haber leído atentamente los periódicos de estos últimos meses para ver cómo el régimen, a medida que se agravaba la situación en los campos de batalla, se sentía más y más sumergido en la marea del descontento popular. La monarquía ha dado el golpe, no contra el fascismo, sino para salvar lo poco que se podía salvar de una situación en franca liquidación, y para aprovecharse de la tormenta para sofocar toda iniciativa de revolución popular que no respetara a la dinastía.

Los fascistas no podían esperar en estas condiciones una suerte mejor.

Ni el rey ni Badoglio representaban Italia, ni la dominaban. Si se mantuvieron en pie durante cuarenta y cinco días, se debe sólo a la difícil situación en que se encontraba la península, situación que paralizaba en parte la energía popular. Ahora, el rey y Badoglio representan el gobierno pelele de los aliados, de la misma manera que Mussolini, semiresucitado, constituye el gobierno pelele de Hitler.

Los italianos combatieron al primero, que es el enemigo directo, el peligro inmediato, y no dieron importancia al segundo. Ahora, el pueblo italiano combate, hace su guerra, al lado de los griegos, de los eslovenos, de los franceses, de todos los pueblos de Europa. Luchan para sí y cada día más unidos, mientras los gobiernos en el exilio adquieren un carácter cada vez más postizo y falso, de la misma manera que las fronteras se convierten cada día más en algo ficticio e irreal.

Es difícil traducir en la actualidad esta nueva situación, que se está materializando en el terreno de los hechos, en el campo artificial de las palabras y de las

Los "creyentes" y sus satélites dirán seguramente que el hecho no tiene mayor importancia. Muy posible que organicen otro baile para continuar la "alegría". Al fin y al cabo ellos viven en países de "podrida democracia" donde gozan de una prensa libre y de una libertad de opinión. Donde pueden todavía militar y figurar en otros partidos. Pero ¿qué harán los pueblos que viven en este inmenso territorio ruso, estos 180 millones de ciudadanos, esta humanidad con la que se viene haciendo experimentos durante tantos años?

Muy posible que los ensalzadores profesionales y sus satélites tomarán a broma y a chacota mi declaración de que no es imposible que algún día brille sobre la cabeza de Stalin una gran corona imperial y que el dictador ruso se haga coronar con el título de JOSE I, EL GRANDE, al estilo de Pedro el Grande. Entonces, estos mismos que hoy se arrastran a los pies del dictador del Kremlin, estos mismos que hoy rugirían de coraje ante el anuncio de esta profecía, que puede muy bien cumplirse como se han cumplido otras no menos increíbles, echarían las campanas al vuelo, dispararían todos los cañones de todas las Divisiones, y proclamarían que es el más grande, más feliz y más alegre de todos sus días.

Pero no sería esta la reacción del inmenso pueblo ruso, de este admirable y generoso pueblo que soporta sobre sus espaldas la mayor parte del peso de la lucha contra el nazismo. Ya hace años que los caminos se han bifurcado. Es casi indiscutible que, después de la convulsión inmensa de la guerra, este pueblo vuelva a exigir, como tantas veces en el pasado, sus derechos a ser libre, a poder construir un mundo verdaderamente mejor, a convertir en realidad el himno de la "Internacional", esta maravillosa canción que dice "ni dioses, ni héroes" sino el propio pueblo es el único que puede conseguir su liberación y su felicidad.

ideas preconcebidas, basadas en las fórmulas heredadas de la primera guerra mundial.

Pero volvamos al ejemplo de Italia, en estos momentos el más típico.

Para comprender el estado de ánimo del pueblo italiano es necesario liberarse de toda propaganda retórica con la cual la prensa y la radio, los comités y las asambleas, han llenado el mundo de finales de la época del Frente Popular. La emigración antifascista italiana, que ha vivido durante tantos años en un clima democrático, ha trasladado a Italia un cierto número de consignas, entre las cuales: "¡Fuera los alemanes!", "¡Viva la democracia!", "Las Naciones Unidas combaten por la libertad del mundo!", "Queremos el castigo de los culpables, de los que han llevado Italia a una guerra inicua, convirtiéndola en una esclava de Alemania!", "La Casa de Savoya es cómplice!", "Viva la República democrática italiana!", "Es necesaria la rehabilitación de Italia!" Consignas justas algunas, pero otras no. Pero que si las confrontamos con las que gritaba el pueblo italiano durante los primeros días de gobierno Badoglio, cuando este no podía todavía contenerlo, nos daremos cuenta de la diversidad del clima espiritual.

Primero, la atmósfera de aquellos días no era de derrota sino de victoria y de liberación. La gente se lanzaba a la calle desbordante de alegría. El hundimiento del régimen significaba la terminación de la retórica nacionalista, el fin de una guerra absurda, el socialismo. El pueblo tiraba estatuas y símbolos fascistas, pero no se entretenía haciendo el signo de la "V". Gritaba: "Viva la paz, viva la libertad, abajo el fascismo!", pero no "Viva la democracia!" ni "Viva Inglaterra!" Muchos fascistas italianos y algún millonario fueron fusilados, pero muy pocos soldados alemanes fueron ejecutados y, en todo caso, por motivos claramente circunstanciales. El odio social contra el nazismo —forma alemana del fascismo— dominó sobre el odio nacional contra Alemania. No sonó por las calles el grito "Fuera los alemanes!" y muy pocos fueron los que invocaron "Pan!", sabedores de la escasez de víveres en los últimos años. La multitud exigió la liberación de los presos políticos y la completa eliminación del fascismo. Cuando se trató de cambiar el nombre de una de las avenidas de Milán, la gente no se acordó ni de la monarquía, ni de la república, ni de Churchill, ni de los héroes antialemanes de la historia italiana. Se colocó en otro plano totalmente distinto y la Avenida Littorio fué llamada Avenida Matteotti.



La caída de Mussolini significa que la derrota de 1922 en Italia, de 1933 en Alemania, de 1934 en Austria y Asturias, de 1939 en la España entera, no fué definitiva, y menos cuando el monstruo vencedor en aquella larga cadena de sangrientas batallas ha podido caer de una manera tan ignominiosa, mientras los pueblos recuperaban su propia combatividad en la lucha social. Agradecemos al pueblo español, que hizo sonar a los cuatro vientos el clarín de este resurgimiento! Fué derrotado porque contra él se formó la coalición de todas las clases privilegiadas y de todos los gobiernos, de la misma manera que primero habían sido cómplices de la derrota del pueblo austriaco y, mucho antes, de la del pueblo italiano y alemán.

El renacimiento comienza en España, a pesar de la derrota, por la razón de que en España no se trataba solamente de resistir sino de pasar al ataque.



El Rey del Hambre, soberano de Europa.—Por VLADY

La guerra actual, en lo que tiene de popular y revolucionario, es la continuación de aquel impulso inicial que, en franco contraste con las ambiciones de los poseedores de la tierra, de las armas y del capital, se transforma en el posible triunfador de mañana. El enorme peligro que amenazó a España en los días inmediatos al 19 de julio, amenaza ahora a este formidable esfuerzo popular de liberación.

Como siempre el peligro está en las alturas. La fuerza de la reacción ha dejado de crecer (no sabemos si definitivamente) en el fascismo de Hitler y de Mussolini. Pero continúa favoreciendo la formación de gobiernos fuertes y procura que la hegemonía económica no sea arrancada de las manos que tradicionalmente la detentan. Desgraciadamente, esta fuerza sigue conservando en sus manos el aparato militar y administrativo. Es verdad que son pequeños frente a la tormenta que han contribuido a desencadenar, pero no es menos verdad que están realizando desesperados esfuerzos para reconquistar el control de la situación.

Y así como disponen del arma de una formidable propaganda, es posible que consigan ver realizado su deseo de restaurar las viejas instituciones —y tanto mejor cuanto mas viejas sean; por ejemplo, Borbones en España, Absburgos en Austria y Hungría, Savoyas y —¿por qué no?— Estado Pontificio en Italia—. Una restauración de esta clase no podría ser ciertamente duradera, pero conduciría a un nuevo fascismo contra la inevitable revolución popular y, forzosamente, a una nueva guerra.

El mismo malentendido surgido en el Africa Septentrional se reproduce en Italia, y era casi fatal que así sucediera. Y el malentendido está precisamente en las dos

guerras que componen la guerra actual; la guerra civil de nuevo tipo entre el absolutismo y la libertad, entre los opresores y los oprimidos, y la guerra militar entre las naciones de tipo completamente viejo. Los pueblos, a través de sus hombres en los ejércitos y en las guerrillas, con sus anhelos y sus multiformes expresiones, hacen la primera: los gobiernos, sus burocracias y sus cuadros militares, hacen la segunda. Por esto el vocabulario de ambas guerras es distinto, por esto la prensa hablaba del bajo nivel moral del pueblo italiano el 25 y 26 de julio, días en los cuales Italia surgió de una profunda crisis de desmoralización que había durado 23 años, y se entusiasmaba ébria de libertad. Pero cuidado! El vocabulario de Europa, de toda Europa, es el vocabulario de la guerra civil, no de la otra. Por esto la caída de Mussolini no es, como decían los periódicos, la consecuencia del hundimiento militar de Italia y, al mismo tiempo, un golpe serio a la potencia militar de Alemania. No, el hundimiento militar ha sido el resultado directo de la descomposición interna del fascismo como partido y como sistema de gobierno, como organización de la vida material y como forjador de la conciencia en serie. Y las repercusiones de esta descomposición se sienten más en el campo político de la guerra civil que en el frente de Calabria o en el frente de la diplomacia. La consecuencia directa de la caída del fascismo italiano surgió inmediatamente en aquellos días: acciones contra Carmona en Portugal, debilitamiento de Hitler en la propia Alemania, miedo de Franco (Falange declaraba ser algo muy distinto al fascismo), fermento popular en Bulgaria, nuevas energías en los guerrilleros yugoeslavos, algunos de los cuales recibían las primeras armas y ayudas de los soldados y no de los militares italianos.

Los pueblos de Europa, hermanados en el dolor y en la esclavitud, no necesitan la prensa ni las interpretaciones de los expertos para comprender la dinámica de los hechos. "La caída de fascismo italiano —decía una noticia de estos días— ha debilitado la moral alemana mucho más que la pérdida de un ejército en Stalingrado". Lo sabíamos y casi nos atreveríamos a decir por qué: Stalingrado infundió miedo y dolor a los alemanes; la caída de Mussolini dejaba entrever a muchos la posibilidad de una nueva vida, de una nueva dignidad de la persona humana, constituía una nueva esperanza. Solo desmoralizó a los profesionales del nazismo; para el pueblo que trabaja contribuyó a hacer convergir el odio hacia el enemigo interior, que es el verdadero enemigo. Mussolini y Hitler fueron siempre más hombres de partido que conductores de pueblos. El prestigio y el poderío exterior de Alemania e Italia no fueron sino pedestales personales, sostenes de su hegemonía interna. El hecho de que el Estado nacional totalitario haya sido proyectado en un plano universal, transformándose en el sueño de un Estado totalitario único y sin fronteras, con todo un pueblo en función de la casta dominante privilegiada, tiene sus raíces en la conciencia de la universalidad del proceso que ha conducido al fascismo a la voluntad de someter, a través de la nación, al mundo entero. Pero, fundamentalmente, nazismo e imperialismo han sido instrumentos de dominio interior. Por ello, un hundimiento político del calibre de la muerte del fascismo primogénito, constituye para el poder político de Hitler más que para su poder militar, un golpe superior a diez Stalingrados. Tan grave que no se concibe como el nazismo lo dejó llegar, a menos de que el mismo se encuentre en un estado de gran impotencia. LA IMPOTENCIA DEL NAZISMO ALEMAN FRENTA AL COLAPSO DEL FASCISMO ITALIANO ES EL SINTOMA IN-

EQUIVOCO DE UNA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA EN EUROPA.

Así lo comprendió la masa trabajadora italiana y resulta difícil comprender la necesidad militar —por imperiosa que pudiera ser— que indujo a los Aliados a bombardear Génova, Milán y Turín, la ciudad más antifascista de Italia, cuando el fascismo había caído y la multitud invocaba la paz. La propaganda oficial del gobierno de Roma trataba de aprovechar esta incomprensión, mientras agitaba por otra parte el fantasma de la revolución y del comunismo, para conseguir, sobre la base de la solidaridad fundamental de todos los gobiernos frente al peligro común, mejores condiciones de paz.

La guerra militar y la guerra revolucionaria marchan juntas, o por lo menos han marchado hasta ahora, pero difícilmente pueden comprenderse. En el lenguaje de la primera, Hitler ha perdido, en Italia, al décimo parte de su potencia bélica. Según la lógica de la segunda, el totalitarismo ha comenzado a resquebrajarse. Se abre la sucesión del mundo capitalista. Matteotti resurge en toda Italia. Y todas las sombras de los grandes caídos —en el combate que parecía incierto y perenne— se agitan en el horizonte europeo: Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, Rosselli y Berneri, Durruti y Schirru, los socialistas polacos fusilados por los alemanes y los rusos, los "internacionales" cuyos huesos fueron abandonados sobre las arenas del Sahara, internados en los campos de concentración democráticos y totalitarios...

Después de tantas derrotas, la caída del fascismo italiano es la primera victoria de esta lucha que continúa. Depende de la acción de los pueblos europeos y de la solidaridad inteligente de los pueblos de todo el mundo, el que se convierta en una victoria definitiva. El totalitarismo sólo puede ser vencido por el pueblo en su propio terreno: el de la guerra civil.

El proletariado mundial, que es instintivamente antifascista, se ha levantado contra Hitler y Mussolini en un impulso generoso, aunque tardío, que ha dado a la guerra actual un carácter especialísimo. Como consecuencia de este impulso, sin el cual la guerra de los gobiernos, de la diplomacia y de los generales hubiera sido perdida, la guerra ha adquirido en gran parte el carácter de una guerra revolucionaria.

Armonizar este impulso, demasiado impreciso e instintivo, con la nueva realidad que se está gestando en Europa, es la misión fundamental de los hombres conscientes y libres, encuéntrase donde se encuentren.

M U N D O

aparece gracias al esfuerzo económico y moral de un grupo de militantes socialistas y libertarios. Este número 7 es el primero del segundo semestre. Todos los suscriptores y simpatizantes son invitados a renovar o enviar su suscripción a:

Ramón SALES: López 161-13. México, D. F.

Suscripción: 6 números... \$ 3.00
12 números... \$ 5.50

SOLO EL SOCIALISMO PUEDE SOLUCIONAR EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES IBERICAS



MIENTRAS LAS REALIDADES AVANZAN, LOS POLITICOS EMIGRADOS HACEN MARCHA ATRAS

Por JORDI ARQUER

Agua fuerte de Goya

En la rosa de los vientos de la política, Cataluña ha ensayado casi todas las soluciones de concordia de su pleito secular de liberación frente al Estado Español. Y de todos los diferentes ensayos ha salido defraudada.

Faltan ensayar dos soluciones: la República Federal y la Confederación de Estados Ibéricos. Tuvo tan poca vida la república del 1873 que no nos atrevemos a catalogar su ensayo como una prueba definitiva.

Hacia notar Joaquín Maurín en su libro "La Revolución española", hablando del problema de las nacionalidades ibéricas, que los republicanos españoles de 1873 proclamaron una república democrática federal y que desde 1873 a 1931 la palabra federal se había perdido por el camino...

En efecto, la segunda república española nació a despecho de los adelantos en la conciencia nacional operados durante sesenta años en los pueblos aherrojados por el centralismo del Estado, bajo un signo más reaccionario.

En la Constitución de 1873 proclamaron por unanimidad: "Artículo único. La forma de Gobierno de la nación española es la República democrática federal".

En la Constitución de 1931 se declara: "Artículo 1º España es una República democrática..." Y para reforzar más su carácter unitario, en el mismo artículo se dice: "La República es un Estado integral compatible con la autonomía de municipios y regiones".

La vida efímera de la República del 73 no resolvió el problema de las nacionalidades ibéricas. ¿Lo habría resuelto si su existencia hubiera sido más duradera? Maurín, en el libro ya citado, se inclina por la negativa y lo argumenta de esta manera:

"Pero una República federal significa un armisticio entre ambos bandos beligerantes, el reconocimiento de una igualdad de fuerzas, la solución final de un problema

histórico planteado desde hace cinco siglos. Que la pequeña burguesía pudiese, en unos instantes, liquidar esta cuestión, sería un acontecimiento que por sus mismas proporciones e importancia queda excluido. La pequeña burguesía no aporta jamás ninguna solución histórica. No resolvió el problema en 1873, cuando el Poder estuvo en sus manos. Tampoco podrá hacerlo ahora.

Este "tampoco podrá hacerlo ahora" hace referencia a la segunda república. La predicción se ha cumplido. El Estatuto no solucionó el problema catalán.

Si durante el tiempo transcurrido entre la primera y la segunda Repúblicas españolas la palabra "federal" se perdió por el camino entre la Constitución de 1931 y el Pacto de San Sebastián Nº 2 que firmaron a finales de noviembre del 1943 en la ciudad de México representantes de tres partidos españoles y dos partidos catalanes, no se ha hecho ningún progreso, a pesar de la triste experiencia del Estatuto, de las experiencias de la guerra civil y de la marcha general de los acontecimientos mundiales.

Algunos no se explican este estancamiento histórico. Sin embargo, las causas que lo motivan saltan a la vista para los que conocen los hombres que han firmado el pacto y las fuerzas políticas que representan.

Los firmantes del pacto, excepción hecha de los representantes del P. S. O. E., son los representantes de la pequeña burguesía. Son los mismos que firmaron el Pacto de San Sebastián en 1930 y los autores de la Constitución de 1931.

Estos hombres y las fuerzas que representan están históricamente gastados, petrificados. Si no lo estuvieran ¿dejarían de tener en cuenta las lecciones de la historia y se empeñarían en desconocer que el Estado español ha demostrado, desde el siglo XVI acá, una incapacidad con-

génita para evitar la separación de sus territorios? ¿Continuarían, si no lo fueran, empeñados en practicar una política de fracasos repetidos al sostener luchas anti-históricas contra los separatismos que no han podido evitar?

"La historia de España, — escribe Maurín en el libro ya citado —, es la historia de las luchas separatistas. Flandes, el Franco Condado, el Rosellón, el Milanesado, el reino de Nápoles, Portugal, Cataluña, América, con sus luchas por separarse, constituyen el eje de la vida política de España durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX".

La lucha contra el separatismo por parte del Estado centralista español no se para en el siglo XIX. Gran parte de este siglo lo absorben las guerras carlistas, que en el fondo tienen mucho de movimientos separatistas y por esto se explica que tuvieran por centros principales Cataluña y Euzkadi, en donde la cuestión nacional, de una manera instintiva más que consciente, era viva.

Liquidado el problema carlista, surge el separatismo de Cuba y Filipinas, que ocupan las postrimerías del siglo XIX y cuyas luchas terminaron con la pérdida de las últimas migajas del imperio colonial español.

El proceso separatista no se interrumpe. Con la pérdida de las últimas posesiones coloniales, el renacimiento catalán, que era sobre todo literario y folklórico, toma base económica y engendra el catalanismo político, el cual, como dijo Cambó en su libro "Per la Concordia", se convierte en el eje en torno al cual ha girado, desde 1898, la política del Estado español.

Además, a partir del 1909, el separatismo marroquí, con sus luchas enormes, ha sido una preocupación constante por parte del Estado.

Ante este panorama significativo ¿qué actitud toman los políticos de la pequeña burguesía española actual? La primera constatación que se impone es la de su incompreensión histórica. Esta clase sin nervio, ahogada entre la gran burguesía reaccionaria y las fuerzas semi-feudales de una parte y las fuerzas de la socialdemocracia de otra, no tiene una política propia. Va a remolque de los acontecimientos. Sus políticos representativos actuales —Albornoz, Martínez Barrios—, saben que para reconquistar la república necesitan el apoyo de las fuerzas catalanas y bascas, pero dado que estas fuerzas son anti-españolas (en la medida que español significa centralismo estatal), para no desmembrar el Estado unitario, para no espantar a la gran burguesía, caen en brazos de la socialdemocracia española la cual, a despecho de su anunciado, encarna también, por razones que no podemos ahora entretenernos a estudiar, la tradición absorbente, imperialista del Estado español.

Para comprender esta actitud de la pequeña burguesía basta examinar la "geografía política" de los territorios que componen el Estado español y entonces se observará que las fuerzas vivas peninsulares escapan al control de la burguesía republicana.

El republicanismo es fuerte en Catalunya, Euzkadi, País Valenciano, es decir en los territorios en donde germina el separatismo. Madrid, Asturias, se encuentran bajo la influencia socialista, lo mismo que ciertas comarcas y ciudades del Sur.

El republicanismo español carece de peso específico. Si la República triunfó en Abril del 31 no triunfó por los votos republicanos "específicos" sino por los de un republicanismo anti-centralista y por la avalancha de los sufragios obreros. En Castilla, Andalucía, Extremadura, etc., exceptuando algunas ciudades, en las elecciones que trajeron la República, la victoria fué para la Monarquía.

Poco después, en las elecciones para el Tribunal de Garantías Constitucionales triunfaron, al votarse a través de los concejales y dos años después de estar establecido el nuevo régimen, otra vez los monárquicos. "Los burgos podridos" exclamó despectivamente Azaña, sin ahondar en su significado.

No es por azar que el 10 de Agosto de 1932 Sanjurjo se subleva en Andalucía. Ni lo es tampoco que la insurrección militar del 1936 triunfe en las grandes regiones agrarias españolas en las cuales la República, durante los cinco años que lleva de existencia, no ha sabido "republicanizar", destruyendo la gran propiedad agraria y el caciquismo usurero, fuerzas monárquicas que marchaban del brazo de la Iglesia y del Ejército y que juntas formaban las columnas de sustentación de la contrarrevolución.

Aún hoy, la República solo sería viable si se apoyase sobre las fuerzas nacionalitarias de Cataluña, Euzkadi, País Valenciano y Galicia y sobre el movimiento obrero. Sin embargo, estas fuerzas progresivas no las representan los firmantes catalanes y españoles que forman la "Junta Española de Liberación" — los vascos han rehusado integrarse en ella — y el señor Prieto, que si bien se denomina socialista, por su mentalidad y actuación no pasa de ser simple republicano, a lo sumo vagamente socializante, y la fracción que acaudilla del P. S. O. E. —no olvidemos que dicho partido está dividido y existen otras fracciones como las que acaudilla por un lado Lamóneda-González Peña y por otro Largo Caballero-Araquistain— es más republicana que otra cosa.

Para encontrar este apoyo del que hablamos, la República, como Estado centralista, tendría que desaparecer para dar paso, en tanto que Estados soberanos, a los movimientos independentistas de Catalunya — y de los países de lengua catalana, que todos juntos forman la Nación catalana, — Euzkadi y Galicia. Tampoco el movimiento obrero quiere la República unitaria y si la oportunidad se le presenta — como se dió el caso en julio del 1936 — veremos como acepta la independencia de las naciones ibéricas para convertirlas en baluartes de la revolución socialista.

La evolución del problema nacional catalán en los últimos cuarenta años ha experimentado una honda transformación que escapa a la miopía política de la pequeña burguesía española y en parte también, a la de Cataluña.

Ya no es la "Lliga", ni "Acción Catalana", ni la "Esquerra", en tanto que organizaciones, quienes controlan el movimiento de emancipación nacional. Este, a medida que se ha ido ampliando y radicalizando, al penetrar en las masas campesinas y en el movimiento obrero, ha dejado de ser programa de partidos cerrados para convertirse en una aspiración social de todo el pueblo. Y en todo movimiento de amplitud nacional quien lleva la dirección, a pesar de no tener etiqueta "nacionalista", es la parte históricamente más avanzada del pueblo, es decir la clase obrera, la cual es en Cataluña la fuerza más importante de la población, no solo numéricamente, sino en conciencia histórica, en comprensión política y en combatividad. Además, en Cataluña, a diferencia de otros países, en los cuales el movimiento obrero y el campesinado actúan por separado, sin interferencias ni influencias mutuas y que incluso se presentan a veces como fuerzas antagónicas, existe, en nuestro país, una estrecha interdependencia, resultado de nuestra economía y de la afluencia continua de campesinos hacia los centros industriales sin dejar los lazos que los unen al campo y pro-

duciéndose así una vinculación de relaciones y de aspiraciones entre los dos estamentos, vinculación que se ve reforzada por la proximidad, cuando no la coexistencia, de centros industriales y comarcas agrícolas.



El problema catalán, el problema de las nacionalidades ibéricas en general, no lo resolverán los políticos históricamente fracasados de la pequeña burguesía catalana y española, que se han agrupado, a través de fracciones de sus partidos en el exilio y bajo la protección de una fracción de la socialdemocracia española presidida por el señor Prieto, en la "Junta Española de Liberación". Actualmente, los problemas de las nacionalidades ibéricas tienen una única salida lógica, natural e históricamente progresiva: la independencia. Todo lo que no sea esto es perder el tiempo, es fomentar luchas seculares, es querer continuar la tradición del autoritarismo centralista español bajo la hegemonía de Castilla, con paliativos que no arreglarán nada.

Sobre el problema catalán, la "Junta Española de Liberación" se ha situado, no a la hora actual de Cataluña y del mundo, sino que retrocediendo en el tiempo, se atiene a los principios de la Constitución republicana de 1931, que somete la democracia catalana a la decisión posterior de la española. Desconoce el derecho de autodeterminación. Que así hayan obrado no puede asombrarnos. Representantes de fuerzas sin impulso histórico progresivo, la sombra y los intereses del pasado les hacen perder la visión del presente y las perspectivas del futuro. Que un jurista catalán, legalista, incluso de legalidades muertas — y muertas no sólo para Franco sino para la Revolución —, como el señor Andreu Abelló; que un ex-líder de una categoría social tan inestable y movediza como los estudiantes universitarios, formado al margen de la evolución nacional catalana y que casi siempre ha vivido en Madrid, como el Sr. Sbert; que un historiador entrado en años y que se incorporó a la política activa a través de un cargo de designación presidencial y que busca siempre para justificar posiciones "españolas" del problema catalán ejemplos históricos de un pasado lejano, olvidando la "voluntad actual" de los catalanes, como el Sr. Bosch Gimpera, hayan firmado un pacto y creado una "Junta" con los políticos españoles pequeño-burgueses, no prueba otra cosa en los firmantes catalanes que su desvinculación de las fuerzas progresivas de Cataluña y en los firmantes españoles la continuidad de una política ancestral, que les ha legado en herencia el Estado monárquico, centralista y absorbente.

"La burguesía panespañola — escribe Maurín —, heredera directa de las tradiciones de opresión nacional del Estado monárquico, no está, ni remotamente, dispuesta a tolerar una separación de Cataluña o de Vasconia para formar luego la unidad ibérica sobre bases más seguras, sobre bases más firmes. La pequeña burguesía catalana ha terminado por capitular ante las exigencias de la gran burguesía española".

Esta fué la realidad de ayer. Esta es la "solución" que pretenden imponer mañana. ¿Triunfará? Las fuerzas nacionalitarias y proletarias están en plena ebullición. Es difícil creer que aquello que fracasó en un pasado reciente que está en la memoria de todos, lo aceptarán mañana las masas como solución viable. La "Junta Española de Liberación" no se apoya sobre ninguna fuerza viva. Su acción va dirigida más que a fomentar el levantamiento de los pueblos hispánicos contra el régimen franquista, a atraerse el apoyo de las Cancille-

rias de las Naciones Unidas para que la reconozcan como el futuro Gobierno de España a base de la Constitución del 1931, con los Estatutos de autonomía de Cataluña y de Euzkadi y suprimiendo los avances sociales logrados del 1936 al 1939. Quieren representar, pues, una póliza de seguro contra los movimientos de emancipación nacional y social. Tarea inútil. Los movimientos de estancamiento y de retroceso en un país determinado son en cierta manera, posibles cuando el proceso histórico general sufre un colapso internacional, cuando las masas abatidas vegetan en la indiferencia, cuando la reacción avanza. Actualmente no es este el fenómeno histórico. Es corriente fascista internacional pierde posiciones. Las derrotas militares de los ejércitos del Eje entrañan una descomposición política y económica de sus bases de sustentación. En los Estados democráticos capitalistas, la guerra ha conmovido también su estabilidad nacional, basada en gran parte en la explotación colonial, en la expansión comercial, en las inversiones industriales o financieras de sus capitales en los países de economía retrasada. La clase obrera de los países imperialistas ha comprendido que el fenómeno fascista ha sido engendrado por la crisis general del capitalismo. El liberalismo económico ha muerto. El imperialismo agoniza. La democracia capitalista se hunde. Se habla — y no solamente por los socialistas — de economía dirigida de planificación, de libertad nacional para todos los pueblos, de federaciones continentales, de colaboración mundial.

En todo el mundo, desde China y la India y los pueblos árabes hasta los países semi-coloniales de la América indo-latina, pasando por los grandes centros industriales de la América del Norte y de Europa, la tremenda sacudida de la guerra ha puesto en movimiento masas enormes de millones de hombres, que buscan una salida histórica progresiva a todos los problemas del mundo moderno. La guerra, esta gran revolución internacional como alguien la ha bautizado, ha puesto a revisión todos los valores. Las soluciones del pasado, ni con ropajes nuevos, nos sirven. Una nueva consciencia se abre paso a marchas forzadas. El mundo avanza hacia el socialismo.

Las fuerzas armadas de los Estados capitalistas no podrán tampoco contener la ola revolucionaria que se acerca. Vencido el totalitarismo, los ejércitos de las Naciones Unidas que han marchado al combate bajo la consigna de liberar hombres y pueblos, ¿volverán sus armas contra las masas para defender los intereses de las oligarquías financieras de Wall Street y de la City? Si se intenta — cosa probable — ¿hasta qué punto responderán estos ejércitos modernos, bajo cuyos uniformes militares laten corazones de proletarios, de campesinos y en general de hombres modernos, que saben que en la lucha actual se batien para edificar un mundo más humano y justo y que representan a las masas levantadas contra los viejos Estados?

Además, la lucha que prevemos llevará al combate a las poblaciones enormes de los países coloniales, que han aprendido la técnica de las armas modernas y que se encontrarán, codo a codo, con los obreros de Europa y de América.

¿Cuál será la repercusión de esta lucha gigantesca en la península ibérica, en los territorios dominados por el Estado español?

La garantía anti-revolucionaria que quiere representar la "Junta Española de Liberación" para la burguesía peninsular y para los Estados capitalistas, ¿qué significa ante las masas de los pueblos ibéricos — Portugal inclusive — que esperan la hora de sacudirse el yugo de los

Estados totalitarios que las han sumido en la desesperación? Están demasiado vivas las experiencias últimas y el recuerdo del pasado es demasiado aleccionador para creer que el derrumbe de Franco abrirá una etapa constituyente pacífica y que al amparo de la legalidad constitucional del 1931 reimplantada, los pueblos exteriorizarán su voluntad. Estos no han olvidado todavía que la implantación de la segunda república, sin liquidar la estructura feudal de la monarquía y sin destruir las fuerzas que la encarnaban, nos trajo primero la "sanjurjada" y luego el bienio negro, con las matanzas de Asturias y la anulación de la autonomía catalana; que el triunfo electoral del Frente Popular, sin liquidar inmediatamente las fuerzas reaccionarias, trajo el levantamiento militar-fascista, tres años de guerra civil y el triunfo de la contrarrevolución, con la pérdida de la República y la destrucción de los Estatutos de Cataluña y Euzkadi y del movimiento obrero.

¿Creer los pequeño-burgueses catalanes y españoles y el socialdemócrata Prieto que ahora, contando incluso con el apoyo de Londres y Washington, podrán detener las fuerzas históricas del movimiento obrero y de las naciones oprimidas?

En lo que concierne al movimiento obrero, que se ha rehecho en gran parte bajo el régimen franquista y que ha empezado una lucha sorda y a muerte contra éste, ¿creen que entregará su triunfo a la burguesía republicana? ¿Que querrá recorrer las mismas etapas de un pasado fracasado? Cuando la marcha general del mundo va hacia el socialismo, el proletariado de los pueblos ibéricos, que estuvo a punto de hacer triunfar su propia revolución ¿creen que se pasará resignado en las soluciones burguesas? Creer tal cosa es no tener en cuenta la realidad, es alimentar quimeras reaccionarias.

Por lo que hace a los movimientos nacionalitarios, fracasada la etapa de la revolución nacional que representaban los Estatutos autonómicos, con su período de negociaciones entre las burguesías de los pueblos sometidos y la del Estado español, la próxima etapa ya no

les corresponde. El movimiento obrero de Cataluña, y posiblemente también el de Euzkadi, no dejarán la solución de su problema nacional en manos de sus respectivas burguesías. Estas han fracasado en sus intentos de encontrarle solución. Los movimientos obreros de Cataluña y de Euzkadi buscarán su propio camino para dar solución al problema. No limitarán su acción a una lucha separatista sino que, como escribió Maurín en su ya citado libro, comprenderán que en tanto "que el Estado no sea completamente destruido mediante una revolución victoriosa no habrá posibilidad de que Cataluña, Euzkadi y Galicia, etc., disfruten de la libertad que como naciones les corresponde. El Estado semifeudal luchará contra Cataluña de la misma manera que en otros tiempos quiso impedir la liberación de los Países Bajos, Portugal, América, Filipinas, Cuba".

En esta lucha revolucionaria general, una vez destruido el Estado imperialista panespañol, derrocada la burguesía centralista y las demás, triunfante el movimiento obrero en todos los pueblos ibéricos, Cataluña no tendrá que tratar con un Estado burgués sino con un Estado o Estados proletarios, dado que los nuevos Estados ibéricos se edificarán sobre bases socialistas y, resueltos de una vez para siempre los problemas nacionalitarios, la obra histórica de la convivencia y de la colaboración de los pueblos peninsulares, que la burguesía no supo resolver, la resolverán los obreros dentro de la libertad. Cataluña, federada con los demás pueblos de lengua catalana, —tres países diferentes que forman una sola nación— se integrará voluntariamente a una Confederación peninsular, en la cual Portugal y Castilla, Euzkadi y Galicia, posiblemente otros pueblos, recobrarán sus características nacionales, bajo el signo del respeto mutuo a sus rasgos psíquicos y espirituales, a su cultura y a sus tradiciones, a sus límites geográficos libremente establecidos de acuerdo con la voluntad de los pobladores de las comarcas fronterizas, a su lengua y a sus costumbres, todas juntas edificarán la Unión de Repúblicas Socialistas de Iberia.

¿Combatirán los socialdemócratas españoles estilo Indalecio Prieto el separatismo revolucionario de los pueblos ibéricos? Es posible. Pero las fuerzas históricas de la revolución socialista no serán sus aliados. Cuando el nacional-separatismo revolucionario proclame que su lucha no es para alimentar corrientes nacionalistas reaccionarias sino para desarticular el Estado burgués y posibilitar el triunfo del socialismo en España, para "separar en interés de la unión" como decía Lenin, para crear no Estados cerrados y hostiles sino para edificar una Confederación de Estados, las perspectivas que para la revolución socialista de todos los pueblos ibéricos significará la presencia de un aliado tan valioso como son los movimientos nacional-revolucionarios, la comunidad de ideales, de intereses y de aspiraciones de los obreros españoles con los de los demás pueblos, serán más fuertes que las prédicas perfectamente reaccionarias de todos los Prietos para apuntalar un Estado centralista, el cual, al negar el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, negaría también al proletariado y a las masas campesinas —fuerzas motrices de la revolución— el derecho al socialismo. Y la ayuda de los movimientos irredentistas será decisiva en la obra conjunta de edificar la sociedad nueva para la cual toda la humanidad progresiva lucha desde frentes diferentes pero que confluyen en una misma y suprema finalidad: la liberación definitiva de los hombres y de los pueblos, para poder colaborar después en la paz y en la construcción de una fecunda y progresiva civilización socialista.



La paz reina en España.—Por PORTA



Los últimos momentos de la guerra civil española

CARTAGENA Y LA ESCUADRA

Por **BRUNO ALONSO**
Comisario General de la Flota Republicana Española

amonesté duramente, diciéndoles que si debían siempre obediencia al jefe militar, en los casos de carácter político no podía tolerarse que desconocieran nuestra personalidad.

A las 5 de la madrugada del mismo día cruzamos frente al puerto de Argel, cuyas luces divisamos. El Jefe del Estado Mayor me dice que han recibido un radio del capitán del puerto anunciándonos que no podemos entrar en él por ser puerto comercial, señalándonos Bizerta como base naval más próxima, donde seremos recibidos.

También se han recibido tres radios más: uno de Albacete, otro del enlace de Marina en Valencia y otro del Coronel Casado. El primero dice que la sublevación de Cartagena está casi dominada y que regrese la flota. El segundo, que la flota se mantenga lejos de las baterías de costa de Cartagena, que siguen en poder del enemigo y el tercero; que se mantenga en la mar, por seguir las baterías en manos del enemigo.

El momento, por su gravedad, era decisivo y creí un deber de conciencia plantearse al Mando. El dilema que se nos presentaba era: regresar a Cartagena o poner proa a Bizerta. Me acerco al Almirante Don Miguel Buiza (hombre excelente, que en el campo de concentración de Túnez solicitó el ingreso en la Legión Extranjera de Francia y que en la actualidad ocupa un puesto militar en África del Norte) y le manifiesto que debemos pensar seriamente en volver a Cartagena aunque tengamos que salir para siempre al día siguiente. Coincide con mi opinión y, al afecto, se reúne en el Puente con el Estado Mayor. Pregunta al Jefe de este la cantidad de petróleo que cada barco tiene y el señor Núñez, libreta en mano, va citando el número de toneladas de petróleo que a cada barco le queda, para llegar a la siguiente conclusión: Tenemos petróleo suficiente para llegar a cualquiera de los dos puertos, Bizerta o Cartagena, pero, bien entendido que si vamos a Cartagena y no podemos entrar por seguir las baterías de costa en poder del enemigo, ya no será posible regresar.

Ante esta conclusión de carácter técnico el Estado Mayor no quiere aceptar la responsabilidad de volver a Cartagena y resuelve poner proa a Bizerta, sin que yo, que no soy técnico, me creyese obligado a oponerme a lo que no podía negarme.

A las 6 de la mañana, la Flota se ponía rumbo a Bizerta, donde llegamos a las 11 de la mañana del día 7. Las autoridades francesas nos internaron y a los pocos días éramos trasladados al campo de concentración de Túnez donde, en medio de vejámenes y ofensas, murieron bastantes compañeros.

No corresponde a mí, sino a la Historia y a España, emitir un juicio acerca de la conducta de la Flota en momentos tan decisivos. Ante ellas serán examinados y juzgados con criterio imparcial y objetivo, hechos de tanta trascendencia, así como sus antecedentes: pérdida de Cataluña y paso a Francia de un ejército de 250.000 hombres; pérdida de Mahón y sublevación de la Base de Cartagena.

Dejamos dicho en nuestro artículo anterior que la Flota salía de Cartagena a la una y media de la tarde del 5 de Marzo de 1939. Van en primer lugar los 8 destructores "Ulloa", "Jorge Juan", "Miranda", "Gravina", "Valdés", "Lepanto", "Antequera" y "Escalaño" y seguíanles, en línea recta, los cruceros "Mendez Núñez", "Liberdad" y el insignia "Miguel de Cervantes".

Llevar sus baterías encendidas, dispuestas y apuntando a las grandes baterías de costa por si somos atacados. Nadie nos molesta y la salida a alta mar se hace sin novedad. ¡Aún se nos temía!

Todos los barcos llevan refugiados militares y civiles. El momento de mayor emoción es el de la salida del "Miguel de Cervantes". Lleva a bordo unos quinientos refugiados, entre ellos a Francisco Galán y a los jefes de la Base. Hay temores de que las baterías abran fuego contra nuestro buque insignia y, en medio de un silencio inquietante, con sus ocho cañones apuntando, atraviesa la rada hasta colocarse a la cabeza de la Flota, la que, como en tantas otras ocasiones, forma en línea de batalla en dirección a las costas de África.

El Submarino C. 4 ha salido también y pide instrucciones por radio. Como que por su velocidad no puede seguir a la Flota, se le ordena que navegue con rumbo a Oran. El submarino C. 2 no pudo salir porque los sublevados habían detenido a casi toda su dotación.

A las 2 de la madrugada del 6 llegamos a la altura de Argel. El frío crudo nos obliga a dejar unos momentos el puente del buque para tomar en nuestro camarote una taza de algo parecido a café caliente. Al traspasar la cubierta, unos marineros se acercan a nosotros para preguntarnos si ocurre algo, pues los oficiales de guardia han detenido a varios comunistas y socialistas, entre estos a uno de mis guardias—. Manifiesto mi extrañeza y regreso inmediatamente al puente. El Almirante, a quien pregunto, ignora lo sucedido. Doy órdenes al Comisario interino Bernardo Simó (el glorioso Comisario del "José Luis Díaz", herido en combate con la Flota enemiga al cruzar el Estrecho de Gibraltar) de averiguar en el acto lo sucedido. En este momento se me acerca el Jefe del Estado Mayor, Don José Núñez, para disculparse por no contar con el Comisario para aplicar tales medidas. Me informa de que ha sucedido lo siguiente: al escucharse en la radio de a bordo la noticia de la constitución de la Junta de Defensa de Madrid y la sublevación de los comunistas contra ella, ha cundido la excitación entre estos, y a título de medida previsora se les ha detenido en la cámara sin ninguna vejación y en interés de ellos mismos. Disgustado por esta medida pido que quede sin efecto en el acto, pues estaba seguro de que en la flota, todas sus dotaciones seguirían indistintamente fieles a la disciplina. Llamé también a los oficiales de guardia, señores Reinante y Alonso (antiguos cabos que entregaron los barcos a la República) y los

Las ideas renovadoras encarnadas por el movimiento ideológico SOCIALISMO Y LIBERTAD, de las que MUNDO ha sido hasta la fecha el más entusiasta y abnegado propagandista, van ganando rápidamente a todos los sectores del socialismo revolucionario.

Hoy nos complacemos en reproducir las opiniones de dos hombres que representan, respectivamente, sectores importantes del socialismo revolucionario de Inglaterra y de los Estados Unidos: Fenner Brockway, Secretario del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, y Jim Cork, uno de los teóricos del Partido Socialista de los Estados Unidos.

Dice el primero, en su último libro "Inside the Left", al referirse a la conducta que debe mantener el nuevo movimiento socialista: El problema concierne a "...la técnica de la conducta socialista en la lucha por el poder —antes de la revolución social, durante la revolución y en el periodo de transición del capitalismo al socialismo. El ideal socialista expresa solidaridad, ayuda, confianza mutua, sinceridad, libertad y respeto a la personalidad humana. En un hombre ganado al ideal socialista, la lealtad interior debe presidir todas sus relaciones con los demás... Los tratos deshonestos y los insultos físicos contra otros sectores deben ser totalmente incompatibles con el socialista que se siente impelido por este sentido de solidaridad y lealtad... El control colectivo de la propiedad socializada debe ir acompañado por una democratización de la vida, por una posibilidad ilimitada de desarrollo cultural y por una plena libertad personal. ES POR UN SOCIALISMO LIBERTARIO POR EL QUE DEBEMOS LUCHAR".

Comentando estos textos de Fenner, Jim Cork añade: "Analizando estos aspectos de la cuestión, Brockway, piensa que la filosofía del pensamiento anarquista debe ser incorporada a la teoría y a la práctica del socialismo. Por mi parte, creo completamente justificada la posición de Brockway. Sin perder por un momento de vista la ingenuidad de sus tradicionales prejuicios apolíticos frente al poder coercitivo del Estado imperialista (que a tantos errores estratégicos y tácticos lo llevó en España), hay que reconocer francamente que los sentimientos anarquistas contienen, en su arsenal de ideales, valores que, frente a un

socialismo y libertad

mundo entregado al totalitarismo, deben ser incorporados plenamente al nuevo movimiento socialista: Por ejemplo: sus instintos humanitarios, su defensa de la libertad individual, sus reservas relativas a la influencia corruptora de la centralización absoluta del poder, su franca insistencia de que la libertad individual es la piedra de toque de toda sociedad socialista.

Termina diciendo: "El nuevo movimiento socialista debe estar basado en una mutua y fructífera combinación de los aspectos libertarios del anarquismo filosófico y del realismo revolucionario".

ERICH BERGER, ESCRIBE EN "LA OTRA ALEMANIA", REVISTA DEL MOVIMIENTO ALEMAN ANTINAZI, que se publica en Santiago de Chile:

"...El Movimiento SOCIALISMO Y LIBERTAD, que agrupa a los socialistas de izquierda de todos los países, y que ha nacido en México, puede ser tomado como modelo de lo que es actualmente necesario para un trabajo internacional común. La discusión libre e independiente en el seno del movimiento obrero es el punto de partida indispensable para la elaboración de un programa inmediato para el movimiento obrero socialista. NOSOTROS NOS DIRIGIMOS A TODOS LOS SOCIALISTAS ALEMANES PARA QUE, EN CUENTRENSE DONDE SE ENCUENTREN DE LA EMIGRACION, Y EN CONTACTO PERMANENTE CON LOS SOCIALISTAS DE TODOS LOS DEMAS PAISES, SE PONGAN AL TRABAJO EN VISTAS A LA PREPARACION DE LA REVOLUCION ALEMANA..."

UNO DE LOS MAS IMPORTANTES ACONTECIMIENTOS en la reorganización del movimiento socialista ha sido la reunión celebrada en Londres por los diferentes grupos socialistas - revolucionarios europeos

refugiados en Inglaterra. El pequeño Congreso ha venido a fortalecer la línea política-internacionalista del Partido Laborista Independiente. Los delegados de los diferentes países europeos acordaron constituir un solo grupo integrado por los militantes de los países representados y orientado a trabajar en común por LA DEFENSA DE LA REVOLUCION SOCIALISTA EUROPEA. La mayoría de las decisiones tomadas fueron muy concretas y prácticas.

EN CHILE (SANTIAGO DE CHILE) el Grupo "Socialismo y Libertad" celebró el 11 de noviembre pasado, de común acuerdo las organizaciones socialistas y sindicalistas libertarias, una conferencia sobre el tema AMERICA LATINA EN MARCHA, en el local del Centro Republicano Español. Los oradores fueron: Eduardo A. Holts, en nombre de la Federación Universitaria Argentina; Luis de las Casas, en nombre del Partido Aprista del Perú; y Juan Sandoval, en nombre del Grupo "Socialismo y Libertad" de Chile. Para ampliar el trabajo que vienen realizando los compañeros de Chile están preparando la edición de una revista al estilo de "Mundo", para lo cual han iniciado una subscripción que alcanzaba hace unas semanas la suma de 1,900 pesos. El Movimiento "Socialismo y Libertad" de Chile está en íntimo contacto con los compañeros de la Argentina.

EN LA REPUBLICA DEL URUGUAY SIGUE PUBLICANDOSE, con éxito creciente, la revista SOCIALISMO Y LIBERTAD, cuyo fac-símil reproducimos en otro lugar de nuestra Revista. Llevan ya publicados 4 números, redactados todos ellos en tres lenguas: español, italiano y francés. En una carta de los compañeros que editan el periódico nos manifiestan lo siguiente: "Somos partidarios de una nueva Conferencia de Zimmerwald entre todos los representantes de grupos socialistas decididos a mantener su ideal y a luchar contra el imperialismo, venga de donde venga. La realización es difícil. El primer paso es mantener, cueste lo que cueste, nuestros contactos y el intercambio de nuestras publicaciones".



REVISTA
MENSUAL:
INFORMACION
CRITICA
DOCTRINA

Editor:

Gustavo de Anda

Redacción
y Administración:

Centro Cultural
Ibero-Mexicano
V. Carranza, 50
México, D. F.

Correspondencia y
Giros:

RAMON SALES,
López, No. 161-13
México, D. F.

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., con fecha 23 de junio de 1943

APARECERA
EL 15 DE
CADA MES

Suscripciones:

6 meses, \$3.00
1 año, \$5.50

EJEMPLAR

50 Cvs.

SOCIALISMO Y LIBERTAD

LIBERTAD

SOCIALISMO

Un año hace aproximadamente del primer número de MUNDO. Era un intento real y sincero de superar la crisis del socialismo en su conjunto y de cada una de sus tendencias y organizaciones en particular. Su bandera podía parecer demasiado amplia a los espíritus sectarios, pero respondía a las grandes inquietudes de las masas del mundo; SOCIALISMO Y LIBERTAD. El Socialismo como base económica y orgánica de la sociedad. La Libertad como base de todas las relaciones entre los hombres y los pueblos. Bajo los pliegues de esta bandera podían alinearse todos los que luchan y aspiran a una transformación revolucionaria del mundo actual y de la vida. Era una bandera francamente levantada contra el totalitarismo de los unos, el imperialismo de los otros y la guerra que unos y otros han desencadenado sobre la tierra. Podían alinearse bajo sus pliegues sin maniobras, sin confusionismos, sin claudicaciones. El nuevo movimiento socialista, al que nosotros nos sentimos ligados, no es ni será un socialismo de secta, de rivalidades entre los sectores y de competencia, como si nos disputáramos una clientela. Esta concepción del socialismo pertenece al pasado. El nuevo movimiento será una síntesis de todo lo bueno de las varias escuelas socialistas. En el pensamiento, las concepciones libertarias de anarquismo filosófico y el realismo socialista. En la acción, una amplia coordinación de voluntades, presididas por una consistente democracia socialista. Y todo lo caldos del pasado son nuestros precursores. Lo mismo los anarquistas de Chile, que los internacionalistas de la Commune de París, que los spartaquistas de Berlín, que los sindicalistas de Italia, que los socialistas de Viena, que los combatientes de España.

Hoy ya no estamos solos en la lucha. Chile, en Uruguay, en la Argentina, en Cuba, en los Estados Unidos, en Inglaterra, en el norte de África y en la clandestinidad europea, miles y miles de hombres se unen bajo la misma voluntad: SOCIALISMO Y LIBERTAD. Frente a los totalitarismos que se hunden o que pretenden imponerse, frente al viejo capitalismo imperialista que quiere sobrevivir o renovarse, se levanta cada día más la voluntad de los pueblos SOCIALISMO Y LIBERTAD. Una gran federación socialista que supere el caos económico de la burguesía, que termine con las guerras y la esclavitud colonial y que garantice la libertad a todos los hombres y a todos los pueblos.

Al lado de nuestra Revista han surgido nuevos órganos de expresión y de combate, como los que reproducimos en esta plana. Uno es de Chile, el otro de Montevideo (Uruguay). En todos ellos la misma consigna, el mismo objetivo, la misma voluntad: SOCIALISMO Y LIBERTAD. ¡Adelante!, ¡Adelante todos! Estas dos palabras deben convertirse en el aglutinante de todos los socialistas conscientemente revolucionarios. En todos los países, en todas las ciudades, en todos los Continentes, debe levantarse la bandera. Todos nuestros periódicos deben llevar como título o como subtítulo la misma expresión: SOCIALISMO Y LIBERTAD. Así nos conoceremos por encima de las razas, por encima de las naciones, por encima de los partidos y organizaciones. Ha llegado la hora de pasar a la segunda parte de nuestro programa. Hasta ayer divulgamos la consigna. Hoy debemos pasar a la coordinación de nuestras voluntades y de nuestra acción. Los hombres

que sabemos lo que queremos y por lo que luchamos debemos convertirnos en movimiento para que mañana el movimiento pueda convertirse en acción.

Podemos verlo en Italia, en Francia, en España, en toda la Europa que lucha y sangra. En todas partes la misma consigna y la misma voluntad: SOCIALISMO Y LIBERTAD. Ya no es una frase que se pronuncia; es algo más. Es el impulso histórico que ha de cambiar el mundo. El grito de rebeldía de los pueblos que quieren sacudirse el totalitarismo y la esclavitud colonial. El grito de la juventud que reclama su derecho a la vida y a la cultura. El grito de los que luchan en las fábricas y en las trincheras por una paz real y duradera.

